



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**  
DEL PERÚ

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**Empoderamiento Psicológico en la Comunidad Shipibo-Konibo de Cantagallo y sus relaciones con el Sentido de Comunidad y el Bienestar**

Tesis para optar el grado de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Social que

presenta el bachiller:

Meir Álvaro Tintaya Orihuela

Asesor:

Henry Guillén Zambrano

LIMA - PERÚ

2017



## Agradecimientos

A todos los docentes que contribuyeron con mi formación profesional y me invitaron a conocer el mundo de la investigación en psicología.

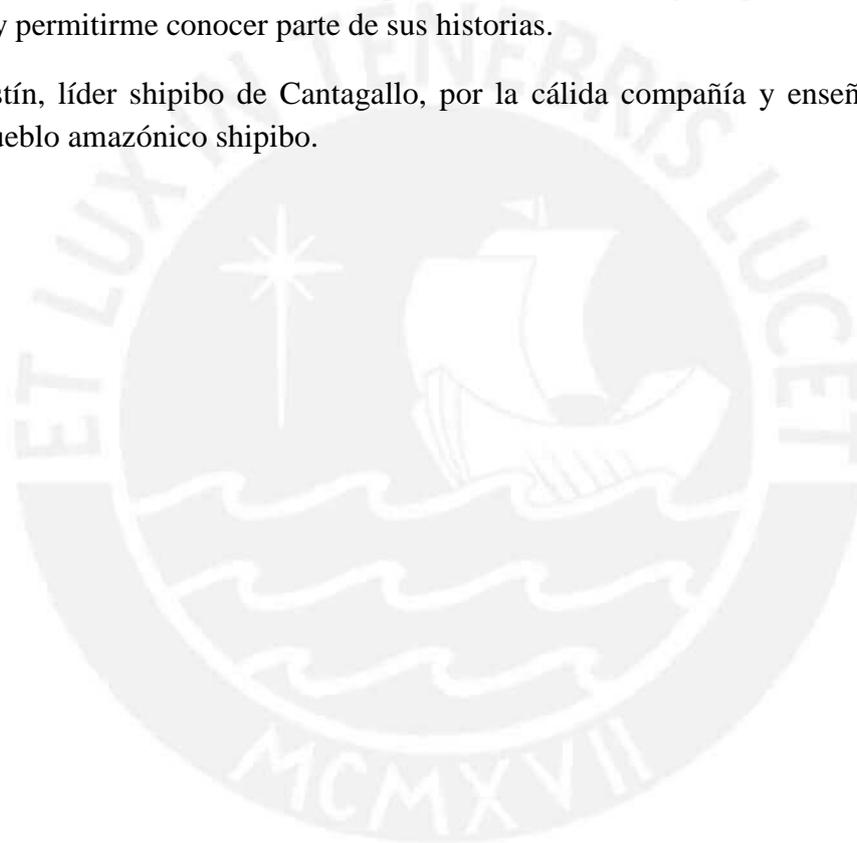
Un agradecimiento especial a mi asesor Henry Guillén, por su orientación, soporte, diligencia y motivación durante el desarrollo de la tesis.

A la docente Rosa María Cueto por su apoyo y sugerencias.

A mi familia por su soporte y cuidado en mi desarrollo profesional.

A todos los miembros de la comunidad Shipibo-Konibo de Cantagallo por abrirme las puertas de sus casas y permitirme conocer parte de sus historias.

A Juan Agustín, líder shipibo de Cantagallo, por la cálida compañía y enseñanza sobre la cultura del pueblo amazónico shipibo.



## RESUMEN

A partir del contexto de vulnerabilidad social y mecanismos de organización social de los grupos amazónicos que migran a Lima Metropolitana, el presente estudio busca analizar las relaciones entre empoderamiento psicológico, sentido de comunidad y variables asociadas al bienestar, así como describir sus diferencias según características sociodemográficas en la comunidad urbana Shipibo-Konibo de Cantagallo. Por tal motivo, se recolectó información de 63 participantes de la comunidad mediante escalas adaptadas al contexto y; posteriormente, se realizaron correlaciones, modelos de regresión múltiple y análisis de ruta entre las variables respectivas. Los resultados sugieren que el empoderamiento psicológico influiría directamente sobre el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida, mientras que el sentido de comunidad impactaría, mediante la identificación con la comunidad, sobre la satisfacción con la vida. Asimismo, el género masculino y la membresía organizacional se asocian a mayores niveles de empoderamiento psicológico, de sentido de comunidad e identificación con la comunidad. Finalmente, los resultados se discuten en base a la teoría del empoderamiento, aspectos identitarios y según las necesidades individuales y colectivas de los miembros de la comunidad.

**Palabras claves:** Empoderamiento psicológico, sentido de comunidad, bienestar, comunidad Shipibo-Konibo

## ABSTRACT

In recent decades, an emerging context of social vulnerability and subtle elements of social organization has arisen among Amazonian groups of migrants in Lima, Peru. The present study seeks to analyze the relationships among psychological empowerment, sense of community, and social, psychological and subjective aspects of wellbeing in a Shipibo-Konibo community. According to data of 63 members of community, correlations, multiples regressions and path analysis were made to clarify their relationships. Results suggested that psychological empowerment significantly affects psychological wellbeing and satisfaction with life. Meanwhile the impact of sense of community on satisfaction with life was mediated by level of community identification. Further, there are significant differences whether participants are male or have local-organization membership. Implications and utility of results were discussed in relation to empowerment theory, identities aspects, and individual and collective needs of community members.

**Keywords:** Psychological empowerment, sense of community, wellbeing, Shipibo-Konibo community

## Tabla de Contenido

<b>Introducción</b>	1
Poder, empoderamiento y sentido de comunidad	1
Empoderamiento y sentido de comunidad como fuentes de bienestar	6
Comunidad de Cantagallo como espacio potenciador del empoderamiento, sentido de comunidad y bienestar	8
<b>Método</b>	13
Participantes	13
Medición e instrumentos	13
Procedimiento	15
Análisis de Datos	16
<b>Resultados</b>	17
<b>Discusión</b>	23
Empoderamiento psicológico y sentido de comunidad como elementos de desarrollo comunitario	23
Empoderamiento psicológico y sentido de comunidad como fuente de bienestar diferenciado	28
Diferencias de género y la pertenencia a organizaciones	32
Conclusiones	34
Aportes, limitaciones y proyecciones	35
<b>Referencias bibliográficas</b>	37
<b>Apéndices</b>	47
Apéndice A: Consentimiento informado	47
Apéndice B: Protocolo de aplicación	48

## Introducción

### Poder, empoderamiento y sentido de comunidad

El poder es un fenómeno estructural y transaccional de las relaciones sociales (Neal & Neal, 2011). Por su cualidad dinámica, ha sido de utilidad para la investigación e intervención en psicología comunitaria. Desde el enfoque comunitario, el análisis del poder ha variado históricamente, partiendo desde nociones individualizadas de control y agencia sobre salud mental hasta vincularse con sus cualidades psicopolíticas y de cambio, actualmente (Angelique, Rodríguez, Culley, Brown & Binette, 2013). De esa forma, el poder se ha conceptualizado en base a tres perspectivas: (1) como una extensión de la posición asumida dentro de un sistema jerárquico, (2) como la manipulación de recursos tangibles y no tangibles para regular la conducta de otros, y (3) como la habilidad de influir sobre los estados internos de los demás con un deseo de cambio consciente o inconsciente, enmarcados en un contexto histórico de relaciones asimétricas entre grupos (Prilleltensky, 2008; Neal & Neal, 2011; Reich, Pinckard & Davison, 2008). Desde una visión crítica del poder, los individuos en condiciones de vulnerabilidad social podrían convertirse en agentes de cambio con capacidad de movilizar recursos para finiquitar la opresión, restituir la justicia y promover el bienestar del propio grupo (Prilleltensky, 2008).

En ese curso, el estudio psicológico del poder se ha canalizado dentro del marco teórico del empoderamiento. Es más, dicho constructo se ha vinculado a otros conceptos como potenciación, apoderamiento (Hombrados-Mendieta & Gómez-Jacinto, 2001; Maya-Jariego, 2004) y fortalecimiento (Montero, 2009) que también inducen la noción de poder. Así, resulta importante esclarecer qué tipo de poder se busca en el empoderamiento (Rigger, 1993; Christens, 2012a). En un sentido psicológico, se busca un poder transformativo, caracterizado tanto por la naturaleza analítica y crítica de las relaciones dentro de un sistema social determinado (Neal & Neal, 2011), como su orientación propositiva que busca intencionalmente un cambio social o político en un contexto particular (Cattaneo & Chapman, 2010).

Esa naturaleza crítica y propositiva del poder se ha incorporado progresivamente a la noción de empoderamiento. Inicialmente, conceptualizado como la “adquisición” de control sobre la vida, lo cual resalta el poder como objeto que se obtiene (Rappaport, 1981). Luego, se definió como el proceso reflexivo y participativo en función de obtener “igual acceso y control sobre recursos”, vinculando al poder con una visión idealista (Rappaport, 1995). Haciendo un salto cualitativo de estos tipos de conceptualización hacia un sentido psicológico del poder, el empoderamiento se puede entender como el proceso que demarca una

experiencia psicosocial de desarrollo y ejercicio de control sobre los asuntos y condiciones vitales con determinación individual en función a la transformación personal y/o sociopolítica (Rappaport, 1981; Zimmerman, 2000; Maya-Jariego, 2004; Montero, 2009; Cattaneo & Chapman, 2010).

Cabe resaltar que el empoderamiento no puede reducirse al sentido individualista de control, porque se desvincularía de la noción de conectividad individuo-comunidad que es base para la psicología comunitaria (Rigger, 1993). En ese sentido, se articula ecológicamente en tres niveles de análisis: individual, organizacional y comunitario; permitiendo establecer una relación interdependiente y bidireccional de causa y consecuencia entre cada nivel en un contexto cultural particular (Zimmerman, 2000; Hombrados-Mendieta & Gómez-Jacinto, 2001; Christens, Hamme & Speer, 2014).

Desde un nivel de análisis individual, el empoderamiento psicológico (EP) ha sido el constructo más investigado desde la propuesta de la red nomológica de Zimmerman (1995, 2000). Dado su carácter dinámico, es potencialmente dependiente de la lógica temporal y contextual donde se desarrolla (Christens, 2012a; Christens, Peterson & Speer, 2014). Conceptualmente, el EP refiere a las creencias acerca de las propias competencias, los esfuerzos para ejercer control y el entendimiento del contexto sociopolítico. Se han identificado y evidenciado tres dimensiones del EP: intrapersonal, interaccional y comportamental (Zimmerman, 1995, 2000; Miguel, Ornelas & Maroco, 2015)

El componente intrapersonal o emocional refiere al modo en que las personas perciben la propia capacidad de incidir en la toma de decisiones y procesos de cambio colectivo, así como la motivación y percepción de control en un dominio específico, sobre todo, sociopolítico (Zimmerman, 1995). En ese sentido, implica una agencia en tanto predispone a seleccionar y estructurar escenarios que posibiliten un cambio o aprendizaje que genere alternativas de transformación hacia sí mismo y al entorno adscrito (Tejada, 2005); dichos procesos se asocian a la autonomía, la autodeterminación y la autoeficacia (Pick, Sirkin, Ortega, Osorio, Martínez, Xocolotzin & Givaudan, 2007). Así, desde una base psicopolítica, se desarrolla una capacidad de liderazgo y un sentido de control político en tanto permite organizar y movilizar un grupo de personas, así como percibir un grado de influencia en las decisiones políticas que afectan a la localidad (Zimmerman & Zahniser, 1991; Peterson, Lowe, Hughey, Reid, Zimmerman & Speer, 2006).

Además de las percepciones de competencia sociopolítica, se incorpora la capacidad analítica sobre la dinámica de poder en una organización/sistema social; denominada componente interaccional o cognitivo (Zimmerman, 2000; Speer & Peterson, 2000). En ese

sentido, se genera una conciencia crítica sobre los asuntos de la propia situación sociopolítica que deriva en la identificación de agentes causales de poder – tales como individuos, recursos, conexiones y redes influyentes –, y en los conocimientos, opciones de acción y estrategias para lograr un cambio sobre dicha situación (Peterson, Hamme & Speer, 2002). En efecto, el componente cognitivo sirve de engranaje entre la percepción de control sociopolítico y la toma de acción directa (Zimmerman, 1995).

Por último, el componente comportamental, refiere a los esfuerzos y acciones específicas para ejercer influencia sobre el entorno (Zimmerman, 1995). Usualmente, se han canalizado en acciones de organización social, acciones colectivas, e intervención en la toma de decisiones. Dependiendo del contexto, dichos componentes se manifiestan en prácticas de ejercer voz y voto, en participación en organizaciones que contribuyen al mejoramiento de la sociedad, desde eventos públicos y mediáticos hasta actividades de difusión sobre asuntos de la comunidad (Speer & Peterson, 2000; Banda & Morales, 2015). Cada uno de estos componentes se interrelacionan positivamente en cierta medida (Miguel, Ornelas & Maroco, 2015), principalmente, el comportamental, como indicador de que los individuos están tomando acciones colectivas, influiría positivamente sobre el componente intrapersonal, reafirmando las autopercepciones de las propias competencias para generar un cambio social o político (Banda & Morales, 2015).

El EP se ha asociado a una serie de efectos beneficiosos. Primero, desde su sentido de control, el EP ha resultado un aliciente para la salud mental, pues se asocia a la reducción de sintomatología vinculada con depresión y ansiedad (Christens & Peterson, 2012), con la regulación de conductas de riesgo, como el consumo de tabaco y drogas ilegales (Holden, Evans, Hinnant & Messeri, 2005), y la reducción de la reproducción de estereotipos tradicionales de género (Cano & Arroyave, 2014) y de conductas agresivas (Christens & Peterson, 2012). Incluso, podría configurarse como aspecto protector de las relaciones intergeneracionales (Christens, Peterson & Speer, 2014). Es más, el EP se ha vinculado con la capacidad de afrontar dificultades personales y ayudar a un otro significativo a cambiar y crecer, generando una sensación de bienestar (Maton, 2008).

Segundo, la conciencia del poder facilita procesos de desideologización y permite asumir compromisos sociales (Montero, 2009) siempre y cuando prevalezcan redes de confianza. Más aún, el estudio de Christens y Peterson (2012) ha evidenciado que contextos socialmente significativos que transmitan confianza (familia, trabajo, escuela o vecindario) facilitan mayores niveles de EP, sobre todo, en su dimensión intrapersonal. Tercero y último, a nivel de integración social, el EP actúa como catalizador de activismo y facilita la unión

entre grupos de divididos; un ejemplo de ello se refleja en el involucramiento, estrechamientos de lazos y trabajo colaborativo entre grupos de jóvenes de distinta orientación sexual para defender los derechos de minorías sexuales y la no discriminación por orientación sexual (Russell, Muraco, Subramaniam & Luab, 2009).

En efecto, estos procesos emocionales, cognitivos y comportamentales del EP se desarrollan y ejercen a través de relaciones interpersonales y redes sociales; concretizándose una dimensión relacional y vincular del empoderamiento (Christens, 2012a; Christens, Peterson & Speer, 2014). Este aspecto relacional se concibe como parte del EP, porque implica la habilidad para motivar y guiar a otros, desarrollar actividades encaminadas a la colaboración, apoyo mutuo, formación de redes intergrupales que facilitan al ejercicio colectivo de poder orientado al cambio sociopolítico y promoción de bienestar. Se divide en cuatro competencias: capacidad colaborativa, habilidad de crear alianzas entre grupos divididos, empoderar a otros, movilización de redes y desarrollo de legado (Christens, 2010, 2012a; 2012b); facilitando las conexiones entre los niveles ecológicos del empoderamiento. De ese modo, el componente interpersonal del EP se puede relacionar con la noción de confianza, involucramiento cívico y cohesión social (Speer, Jackson & Peterson, 2002).

Según Christens (2012a), el EP puede alinearse a distintos componentes relacionales endógenos o exógenos, como podría ser el sentido psicológico de comunidad (SC). En ese sentido, mediante la acumulativa experiencia de sentimientos de potencia, el EP podría generar expectativas de resultado deseados al relacionarse y actuar en uno o varias colectividades. Es más, en su clásica teoría de sentido de comunidad, McMillian y Chavis (1986) estipulan que el ejercicio de influir y ser parte del proceso de decisiones tiende a generar un sentimiento de ser un miembro contribuyente e importante, un sentimiento de “ser parte de”. Si bien ambos constructos entrañan aspectos instrumentales y relacionales para el desarrollo y promoción comunitaria (Maya-Jariego, 2004), el EP se distingue del SC por su conciencia del poder de transformación y cambio dentro la comunidad (Prilleltensky, 2008).

Tradicionalmente, la comunidad se ha estudiado como colectividad que desprende un arraigo – emocional/instrumental - hacia el espacio territorial (Prezza, Amici, Roberti, & Tedeschi, 2001; Hughey, Peterson, Lowe & Oprescu, 2008). Sin embargo, fenómenos sociales como la migración, modernización y cambios culturales cuestionan esta conceptualización y enfatizan el espacio social relacional (Maya-Jariego & Armitage, 2007). En ese sentido, la comunidad se puede definir como un espacio social intersubjetivo que genera un sistema de códigos simbólicos compartidos, un grado de interrelación o

comunicación entre sus miembros y una dimensión subjetiva de pertenencia e identificación con los otros miembros (Krause, 2007).

Asimismo, la comunidad se articula en una estructura formal e informal para dar cobertura a necesidades comunitarias (Hombrados-Mendieta, 2011). De esa forma, a partir de cierto grado de identificación, cohesión e integración con los otros miembros en busca de satisfacer necesidades, se podría generar un sentido de pertenencia. En un primer acercamiento, el sentido de comunidad (SC) implica que uno siente que “pertenece a” y es parte significativa de una colectividad mayor (Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto & Domínguez-Fuentes, 2009; Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto, Domínguez-Fuentes, & García-Leiva, 2013).

Para lograr esta pertenencia, el SC, según Sarason (1974) en Hombrados-Mendieta y colegas (2013), parte de la percepción de similitudes entre miembros de un colectivo, la cual tiende a desarrollar un reconocimiento de la interdependencia con los demás, y un deseo de mantener dichas relaciones. Cabe mencionar que el SC puede actuar como una fuerza centrífuga que atrae simbólicamente a los individuos hacia la comunidad (Mannarini, Rochira & Talo, 2014). De ese modo, en tanto los individuos generan significados a su realidad social a través del desarrollo de relaciones en múltiples comunidades, no se puede hablar de un solo SC, sino de múltiples sentidos de comunidad (Sonn, 2002; Maya-Jariego & Armitage, 2007). Según McMillian y Chavis (1986), el SC se organiza en cuatro componentes: membresía, influencia mutua, integración y satisfacción de necesidades, y conexión emocional. Incluso, se ha evidenciado que el SC mantiene su estructura multidimensional tanto en adultos (Tartaglia, 2006; Chavis, Lee & Acosta, 2008; Mannarini et al., 2014) como en jóvenes (Evans, 2007).

La *membrecía* demarca quien es parte de la comunidad y quien no lo es, generando un grado de identificación y expectativa de ser valorado dentro de la comunidad. Además, se caracteriza por proveer de seguridad emocional e inversión personal a sus miembros (McMillian & Chavis, 1986; Hombrados-Mendieta, 2011). La *influencia mutua* consiste en el sentimiento de la relación dialéctica entre la comunidad y el individuo, cuyas acciones giran en torno a tensión y cohesión grupal por el grado de influencia entre el miembro y la comunidad (McMillian & Chavis, 1986; Hombrados-Mendieta, 2011). La *integración y satisfacción de necesidades* refiere a la percepción de que la comunidad es fuente de recursos y competencias, permitiendo que los propios miembros tengan la libertad de satisfacer las necesidades colectivas e individuales por sí mismos. Por último, la *conexión emocional* refiere a las creencias de que los miembros de la comunidad comparten una historia común

significativa, que permite afrontar las crisis personales y grupales mediante la calidad de interacción entre ellos (McMillian & Chavis, 1986; Hombrados-Mendieta, 2011).

Se ha reportado efectos beneficiosos del SC en el desarrollo comunitario, pues se le asoció a una mejor percepción de la vida residencial (Hombrados-Mendieta & López-Espigares, 2014), a mayores niveles de satisfacción con la vida (Prezza, Pacilli, Barbaranelli & Zampatti, 2009), a experimentar emociones positivas mediadas por el capital social (Yetim & Yetim, 2014), a mayor bienestar psicológico en adultos mayores (Pozzi, Marta, Marzara, Gozzoli & Ruggieri, 2015) y en militares (Wang, Nyutu, Tran & Spears, 2015). Desde un punto de vista del capital social, el SC puede funcionar como un recurso que genera bienestar e involucramiento comunitario (Nowell & Boyd, 2010), así como participación social (cívica y ciudadana) y política (Anderson, 2009; Talo, Mannarini & Rochira, 2014). Entonces, se ha evidenciado que hay una relación bidireccional entre EP y SC, siendo un círculo virtuoso donde se fortalecen y se construyen mutuamente (Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014).

### **Empoderamiento y sentido de comunidad como fuentes de bienestar**

Se ha evidenciado tanto el EP como el SC pueden generar efectos beneficiosos sobre la calidad de vida y el bienestar en general. Si bien se han estudiado de manera separada, el SC se asocia a componentes subjetivos relacionados a la interacción dentro de la comunidad como satisfacción, interacción positiva, apoyo social y conexión (Hombrados-Mendieta & López-Espigares, 2014). En caso del EP, desarrollar un sentido de control sociopolítico, participar activamente en organizaciones comunitarias y otros procesos democráticos funcionarían como claves del bienestar (Christens, 2012b).

Antes de discutir la relación entre del EP y el SC como fuentes de bienestar, se necesita aclarar la definición de bienestar. El bienestar se ha estudiado desde aproximaciones psicológicas (Diener, Wirtz, Tov, Kim-Prieto, Choi, Oishi & Biswas-Diener, 2010), filosóficas (Henry, 2013) y organizacionales-laborales (Peiró, Ayala, Tordera, Lorente & Rodríguez, 2014), entre otros. Para el presente estudio, el bienestar a un nivel de análisis individual se ha desarrollado en dos perspectivas teóricas: hedónica y eudaimónica. La primera, el bienestar subjetivo, refiere a las evaluaciones holísticas sobre el estado actual, las circunstancias y condiciones de la vida, así como la presencia de afectos positivos y ausencia de negativos (Diener & Ryan, 2009).

La segunda, el bienestar psicológico, refiere al funcionamiento psicológico positivo basado en la autorrealización y la satisfacción de logros propuestos y alcanzados en la vida (Ryff & Singer, 2008). Desde la teoría de la autodeterminación, el bienestar psicológico no solo considera las elecciones volitivas encaminadas al potencial humano, sino que promueve

condiciones sociales y culturales que facilitan la conducta auto-determinada (Ryan, 2009). Según Ryff y Singer (2008), se propone seis dimensiones: (1) *auto-aceptación* que comprende una evaluación positiva de uno mismo y del propio pasado, (2) *crecimiento personal*, un sentido de crecimiento continuo y de expansión positiva como persona, (3) *propósito en la vida* como la creencia de que la vida tiene un propósito y significado, (4) *relaciones positivas* que refiere a la calidad de relaciones con otros, (5) *dominio ambiental* como la satisfacción de manejar y dirigir tanto la propia vida como modificar el entorno, y (6) *autonomía* que consiste en un sentido de autodeterminación, independencia y regulación interna del comportamiento, logrando un sentido de libertad.

Por otro lado, el bienestar no se puede desentender del entorno social ni del desarrollo de contacto y relaciones interpersonales, por tanto, un enfoque adicional reside en el bienestar social (Keyes, 1998; Blanco & Díaz, 2005). Este se refiere a las valoraciones que hace el individuo de su entorno social, y de su funcionamiento dentro de la sociedad. Se ha evidenciado que se constituye en cinco dimensiones: (1) *integración social* como la evaluación de la calidad de las relaciones con miembros del entorno social, lo cual influye en la pertenencia a la sociedad, (2) *aceptación social* que refiere al sentimiento de sentirse parte de un grupo, de confianza y aceptación de los aspectos positivos y negativos del entorno social, (3) *contribución social* como la valoración sobre la propia utilidad y aporte dentro de la sociedad como miembro valioso, (4) *actualización social* como una visión de que la sociedad se mueve en dirección hacia objetivos y metas que beneficien a la comunidad y, (5) *coherencia social* como la percepción de la cualidad, dinámica y funcionamiento del mundo social (Keyes, 1998; Blanco & Díaz, 2005).

En efecto, el bienestar integra aspectos hedónicos, eudaimónicos y sociales al mismo tiempo, comparando el estado actual con el pasado y las expectativas a futuro (Prilleltensky, Dietz, Prilleltensky, Myers, Rubenstein, Jin, & McMahon, 2015). En realidad, el bienestar no se concibe como un objeto adquisitivo, sino que se origina de experiencias significativas, las cuales resultan incompletas si las personas viven sin libertad ni posibilidad de cambio (Diener & Biswas-Diener, 2005). Según Browne (2015), el bienestar puede ser tanto antecedente como consecuencia del empoderamiento. Sobre todo, el modo en que las personas ejercen control y elección se asocia a la autonomía, competencia y agencia como aspectos cruciales que contribuyen al bienestar (Pick et al., 2007).

Más aún, el EP en cualquier dominio personal, interpersonal o sociopolítico implica el establecimiento de objetivos o metas (Cattaneo & Chapman, 2010); por lo tanto, el éxito del cumplimiento de dichos objetivos canalizados por el control podría generar emociones

positivas; al mismo tiempo, los individuos con altos niveles de bienestar subjetivo se asocian al despliegue de mayor energía, actividad y sentimientos de potencia (Diener & Biswas-Diener, 2005).

Entre otros aspectos positivos, a nivel individual, el EP se ha asociado con algunos indicadores de bienestar: menor sintomatología depresiva y ansiógena, menor desesperanza y alienación (Zimmerman, Ramirez & Maton, 1999) y mejores niveles de autoestima (Christens & Peterson, 2012). Por otro lado, a nivel social, se asocia a la resiliencia y al sentido de justicia (Prilleltensky, 2012); incluso, el involucramiento activo, participación y resolución de conflictos en organizaciones comunitarias se ligan al EP como generadoras de bienestar (Christens, 2012b).

Por ejemplo, Molix y Bettencourt (2010) reportan que los miembros de mayoría y minoría étnicas logran reducir sus niveles de estrés y desarrollan algunas facetas del bienestar psicológico como autonomía y dominio del ambiente, gracias al incremento de poder personal, interpersonal y sociopolítico. Asimismo, Cicognani, Mazzoni, Albanesi y Zani (2014) destacan al EP y al SC como predictores del bienestar social, sobre todo, si hay membresía organizacional y un grado ocasional de participación en asociaciones y organizaciones comunitarias. En un estudio con poblaciones socialmente vulnerables en Lima Metropolitana, Cueto, Espinosa, Guillén y Seminario (2016) sugieren que el SC actúa como un bucle auto-reforzador sobre distintos niveles de bienestar; es decir, la pertenencia y el lazo afectivo entre los miembros fortalecen la valoración sobre el entorno social; a su vez, media el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida.

En síntesis, tanto el EP como el SC, en base a la evidencia previa, funcionarían como mecanismos de afrontamiento ante la adversidad y de promoción del bienestar, sobre todo, en grupos tradicionalmente marginalizados como minorías sexuales (Russell et al., 2009), minoría étnica (Gibbs & Fuery, 1994; Molix & Bettencourt, 2010) y jóvenes; confrontando las desventajas de la exclusión social en la salud (Patel & Prince, 2010). Por lo tanto, el poder debería ser un tema central en las discusiones sobre bienestar y desarrollo comunitario (Christens, 2012b).

### **Comunidad de Cantagallo como espacio potenciador del empoderamiento, sentido de comunidad y bienestar**

El desarrollo comunitario, como meta de la psicología comunitaria, busca que la comunidad se estructure bajo la autodeterminación necesaria para satisfacer las necesidades y mejorar la calidad de vida de sus miembros (Nealson & Prilleltensky, 2005). Para el logro de dicha meta, el empoderamiento y el sentido de comunidad han sido marcos indicadores de

evaluación dentro de las intervenciones sociales en poblaciones en vulnerabilidad social dentro de la psicología comunitaria (Berry, 2011; Holden et al., 2005). En ese sentido, la comunidad shipiba-konibo de Cantagallo podría ser un ejemplo de desarrollo y organización social pese a las situaciones desfavorables que ha afrontado como pobreza, estigmatización y exclusión social en su historia.

Los shipibos-konibos de Cantagallo son uno de los distintos pueblos amazónicos que progresivamente se han asentado en la urbe metropolitana limeña, que proceden de Ucayali, San Martín y Amazonas (Terra Nouva, 2013). Según la Organización Internacional de Migración (OIM, 2015), representan parte de la tendencia migratoria interna de grupos amazónicos, cuyos motivos de migración se basan en la búsqueda de empleo y mejores oportunidades de vida, afectando la dinámica intragrupal (relaciones familiares y vecinales) e intergrupala (relaciones laborales y residenciales) en la comunidad migrante. Su adaptación ante los procesos de urbanización han teñido sus experiencias migratorias con efectos tanto negativos como positivos en el intercambio y transformaciones identitarias (Espinosa, 2009, 2012).

Precisamente, la migración tiene efectos sobre las dinámicas colectivas, pues podría desencadenar nuevas formas de comportamiento intergrupala que afectaría el bienestar de las personas. En relación a los efectos negativos, se evidencia que pueden generarse desorden y malestar social entre migrantes y la sociedad de acogida (Herrero, Gracia, Fuente & Lila, 2012), frustración por invisibilización, desconfianza interpersonal generalizada, envidia y falta de cohesión, sobre todo, en inmigrantes peruanos (Wright, 2010). En términos de ajuste psicosocial, las experiencias de discriminación, exclusión y falta de integración tienden a deteriorar la salud mental e intensificar los niveles de estrés crónico (Basabe, Páez, Aierdi & Jiménez, 2009). A su vez, en caso de los shipibos-konibos de Cantagallo, su calidad de vida se ve afectada por carencias de servicios en instalaciones eléctricas, agua y desagüe, por baja escolaridad que limita las opciones de empleo y por ingresos económicos que no cubren el sueldo mínimo (Terra Nouva, 2013).

A pesar de los efectos negativos señalados previamente, los contextos de carencia y adversidad podrían originar procesos colectivos orientados al cambio de dichas condiciones de vulnerabilidad social (Montero, 2004). De hecho, los shipibos-konibos de Cantagallo muestran señales de organización colectiva, representatividad local, emprendimiento, redes familiares e interregionales como fuentes de conectividad y soporte social (GIAPUCP, 2013; Defensoría del Pueblo, 2016). Posiblemente, han ido consolidando la noción de comunidad bajo los criterios de pertenencia, interrelación y cultura en común (Krause, 2007) para

preservar su identidad cultural y promover su reconocimiento social (Defensoría del Pueblo, 2016; GIAPUCP, 2013). Es más, la comunidad no sólo sirve como recurso para enfrentar la carencia de recursos básicos y marginación social (Vega, 2014), sino como una unidad simbólica que forma redes sociales en favor del soporte familiar y metas colectivas (Zavala & Bariola, 2007), generando un sentimiento de comunión y conexión emocional que actúan como fuente de alivio y resiliencia.

En relación al EP, la comunidad de Cantagallo manifiesta ciertas condiciones que revelan su capacidad de movilizar recursos, promover liderazgo y participación en medios públicos y políticos. En términos de Maton (2008), se podría indicar que Cantagallo puede funcionar como un escenario potenciador que integra características organizacionales orientadas al desarrollo personal, mejoramiento comunitario y cambio social positivo, desde mantener un sistema de creencias basada en la fortaleza grupal, oportunidades para desempeñar roles y actividades significativas, hasta espacios que provean liderazgo, soporte y comunión.

Por ejemplo, debido a la organización de sus tres asociaciones: Asociación Urbano Shipibo-Konibo de Lima Metropolitana (ACUSHIKOLM), Asociación de Vivienda Shipibos en Lima (AVSHIL), y Asociación de Artesanos Shipibos Residentes en Lima (ASHIREL), han logrado alcanzar acuerdos sobre asuntos colectivos (vivienda, comercio de artesanías, y servicios básicos) a través del ejercicio de escuchar, discutir y comunicar las decisiones locales entre sus miembros (Zavala & Bariola, 2007), lo cual puede relacionarse a actividades significativas (Maton, 2008) que permiten el desarrollo de habilidades interpersonales y conciencia del sistema sociopolítico donde se enmarca la comunidad. Es más, la evidente labor de liderazgo de los dirigentes y la estructura de roles que delegan en sus asociaciones podrían ser características que favorezcan el EP entre sus miembros, lo cual se ejemplifica a través de movilizaciones sociales y acuerdos legales por perjuicios en salud y vivienda a raíz de la cancelación del proyecto Rio Verde durante la actual gestión municipal de Lima (Defensoría del Pueblo, 2016). De hecho, algunos de sus miembros parecen ser referentes de consulta ante problemas y, ocasionalmente, parecen ser capaces de atender las necesidades colectivas y revindicar sus derechos (GIAPUCP, 2013). Incluso, las celebraciones comunales y festividades que reafirman su identidad cultural podrían favorecer la percepción de cuidado, protección, seguridad y pertenencia hacia la comunidad. Según Sonn (2002), el sistema de soporte social resulta crucial para los grupos migrantes, ya que permite experiencias de pertenencia e identificación mediante el acceso a oportunidades de involucramiento social y en roles socialmente estimulantes. En consecuencia, la promoción del SC y el EP podrían

adquirir un matiz amortiguador del proceso de adaptación de grupos migrantes, como podría ser el caso de la comunidad de Cantagallo.

Recapitulando todo lo anterior, el EP y SC estarían relacionados en cuanto la experiencia de pertenencia actuaría como antecedente y consecuencia del control sociopolítico sobre el entorno social cercano, y viceversa (Maya-Jariego, 2004; Maya-Jariego & Ramos-Vidal, 2014; Christens & Lin, 2014). Ambos constructos pueden desarrollarse a partir de entornos favorables que potencien a la comunidad como una organización efectiva y propositiva (Maton, 2008). Es más, se articulan como factores de protección ante las experiencias de estigmatización y discriminación, sobre todo, en poblaciones vulnerables, minorías juveniles, étnicas o población migrante (Molix & Bettencourt, 2010; Russell et al, 2009; Cooper et al., 2015; Cueto et al., 2016). Del mismo modo, el EP y el SC se asocian al bienestar como antecedentes tanto a nivel social (Christens & Lin, 2014; Cicognani et al., 2014) como a nivel individual (Browne, 2015; Diener & Biswas-Diener, 2005), revelando un carácter revitalizador en la salud e integración social (Holden et al., 2005).

Teniendo en cuenta que la comunidad shipibo-konibo de Cantagallo es una población en vulnerabilidad social por la pobreza urbana y exclusión social, pero con el potencial de ejercer control para modificar sus condiciones de vida, se considera importante estudiar ambos constructos y sus relaciones con el bienestar. No sólo por sus incidencias multidimensionales sobre el bienestar, sino como un marco para estrategias de intervención social (Banda, Morales, Flores & Vanegas, 2014; Christens, 2012b). Por tal motivo, la presente investigación se propone como objetivo explorar las relaciones entre empoderamiento psicológico, sentido de comunidad, y los distintos dominios de bienestar. Específicamente, se considera importante analizar la identificación con la comunidad como variable control, ya que comparte el mismo dominio social con el SC (Esteban & Sánchez, 2012) y tiene incidencias sobre el EP (Molix & Bettencourt, 2010). Por último, se compara las variables de estudio según sexo y membresía organizacional.



## Método

### Participantes

Los participantes son pobladores shipibos-konibos que residen en el asentamiento indígena amazónico de Cantagallo. Ubicado en el distrito de Rímac, Lima, la mayoría son migrantes de Pucallpa, Ucayali (Terra Nouva, 2013). Actualmente, la comunidad cuenta aproximadamente con 265 familias, sus actividades económicas abarcan talleres de manufactura, limpieza, ayudantes de cocina, venta de artesanía, oficios de carpintería o construcción entre otros.

La muestra estuvo conformada por 63 personas, participaron 37 hombres (59%) y 26 mujeres (41%), cuyo rango de edad oscila entre 18 y 62 años ( $M = 32.02$ ,  $DE = 10.21$ ), y el tiempo de residencia varían desde 1 hasta 16 años ( $M = 6.97$ ,  $DE = 4.39$ ). Asimismo, sólo 25 participantes (40%) pertenece a una organización o asociación interna de Cantagallo. Respecto al nivel de educación formal, el 8.3% tiene sólo estudios primarios; el 43.3%, estudios secundarios; el 21.6%, estudios superiores técnico o universitario incompletos; y el 26.7%, estudios superiores técnico o universitario completos.

### Medición e instrumentos

Para el control del grado de identificación con Cantagallo se usó la siguiente escala:

*Escala de Identidad Social Adaptada* (Espinosa, 2011): Consiste en la evaluación del grado de identificación de un individuo con una categoría social. Posee un solo ítem *¿Cuál es su grado de identificación con Cantagallo?* que se evalúa en una escala tipo Likert del 1 al 5, siendo 1 = *Nada* y 5 = *Total*. Se ha usado en diversos estudios con participantes peruanos (Arellano, 2011; Espinosa & Tapia, 2011; Genna & Espinosa, 2012).

**Empoderamiento psicológico:** Se usó la Escala de Control Sociopolítico Revisada (SPCS-R; Peterson, Lowe, Reid, Zimmerman & Speer, 2006). Específicamente, evalúa las percepciones de la habilidad para organizar a las personas en grupos, y la influencia sobre decisiones políticas en la localidad (Zimmerman & Zahniser, 1991). Está compuesta de 17 ítems que se evalúan en una escala tipo Likert de 1 a 5, siendo 1 = *Totalmente en Desacuerdo* y 5 = *Totalmente de Acuerdo*. Asimismo, se articula en dos dimensiones: Competencia de liderazgo (e.g., *Usualmente, puedo organizar a las personas para que cumplan con sus objetivos*) y el Control político (e.g., *Siento que tengo un buen entendimiento acerca de la importancia de los asuntos políticos que enfrenta nuestra sociedad*). En el Perú, no se ha encontrado estudios realizados con esta prueba, por tanto, este instrumento pasó por un proceso de doble traducción y; posteriormente, se adaptó al contexto de la comunidad. Es más, estudios con comunidades en vulnerabilidad social dentro del contexto norteamericano

(Peterson et al., 2011), europeo (Vieno, Lenzi, Canale & Santinello, 2014), africano (Russman, 2012) y latinoamericano (Martínez, Loyola & Cumsille, 2015) han demostrado la validez del instrumento. De hecho, la presente escala presenta una robusta confiabilidad global de  $\alpha = .81$ .

**Sentido de Comunidad:** Se utilizó el Índice de Sentido de Comunidad 2 (SCI-2; Chavis, Lee & Acosta, 2008), en su versión adaptada por Távara (2012) con una población de zonas urbano-marginales en Lima. Evalúa el sentimiento de pertenencia a un colectivo y de mutua importancia compartida entre sus miembros, la cual permite satisfacer necesidades al mantenerse juntos (McMillan & Chavis, 1986). La versión adaptada está compuesta por 24 ítems que se evalúan dentro de una escala de tipo Likert del 1 al 4, siendo 1 = *Para nada* y 4 = *Totalmente*. Además, tiene un pregunta inicial *¿Qué tan importante es para usted tener un sentido de comunidad con los miembros de su comunidad?*, la cual se responde dentro de una escala tipo Likert del 1 al 6, siendo 1 = *Prefiero no ser parte de esta comunidad* y 6 = *Muy importante*. Se compone de 4 dimensiones: Integración y Satisfacción de Necesidades (e.g., *Los miembros de la comunidad y yo valoramos las mismas cosas*), Membresía (e.g., *Puedo reconocer a la mayoría de los miembros de esta comunidad*), Influencia (e.g., *Si hay un problema en esta comunidad, los miembros lo pueden resolver*), y Conexión Emocional (e.g., *Los miembros de esta comunidad se preocupan los unos por los otros*). En el caso peruano, distintos estudios se realizaron con esta prueba (Balbuena, 2013; Távara & Cueto, 2015; Cueto et al., 2016), demostrando la validez de la prueba. En el estudio, la escala muestra una confiabilidad global de  $\alpha = .91$ .

**Bienestar:**

**Bienestar Social** – Se usó la Escala de Bienestar Social (SSWB; Keyes, 1998; Blanco & Díaz, 2005), en la versión adaptada por Arellano (2011) con una comunidad rural ubicada al norte del Perú. Estima la valoración global del individuo respecto a su funcionamiento dentro de la sociedad. Esta versión consta de 15 ítems con una escala de respuesta tipo Likert de 1 a 5, siendo 1 = *Fuertemente en Desacuerdo* y 5 = *Fuertemente de Acuerdo*. Posee 5 dimensiones: Integración Social (e.g. *Me siento cercano a otra gente*), Aceptación Social (e.g. *Creo que las personas son amables*), Contribución Social (e.g. *No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad*), Actualización Social (e.g. *Para mí el progreso social no existe*) y Coherencia Social (e.g. *No entiendo lo que está pasando en el mundo*). Es más, se presenta una confiabilidad global de  $\alpha = .63$ .

**Bienestar Psicológico** – Se utilizó la Escala de Bienestar Psicológico (SPWB) de Ryff (1989), en su versión adaptada por Arellano (2011) con una comunidad rural ubicada al norte

del Perú. Evalúa el funcionamiento óptimo respecto al sentido de la vida, control, relaciones cálidas y una visión positiva y de crecimiento personal. Se compone de 19 ítems, evaluadas dentro de una escala tipo Likert de 1 a 6, siendo 1 = *Completamente en Desacuerdo* y 6 = *Completamente de Acuerdo*. Se estructura en 6 dimensiones: Autoaceptación (e.g. *Cuando pienso en mi vida, estoy contento con cómo me ha ido*), Relaciones positivas (e.g. *No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar*), Autonomía (e.g. *Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí*), Dominio del Entorno (e.g. *Me resulta difícil dirigir mi vida de manera satisfactoria*), Crecimiento Personal (e.g. *En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí*), y Propósito en la Vida (e.g. *Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad*). Cuya confiabilidad de la escala total es  $\alpha = .78$ .

*Satisfacción con la Vida* – Se usó la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) en la versión castellana. El instrumento presenta 5 ítems (e.g. *Estoy satisfecho con mi vida*) que se evalúan en una escala tipo Likert entre 1 y 7, siendo 1 = *No, en absoluto* y 7 = *Sí, totalmente*. Dicho instrumento se utilizó en diversos estudios peruanos (Arellano, 2011; Cueto et al., 2016; Espinosa, 2011; Espinosa & Tapia, 2011). En efecto, presenta una robusta confiabilidad de  $\alpha = .74$ .

### **Procedimiento**

Inicialmente, se aplicaron pruebas piloto de la escala SPCS-R a 15 miembros de la comunidad de Cantagallo. Junto con el acompañamiento de un representante de la comunidad, se pidieron a los participantes evaluar el contenido y comprensión de los ítems. Posteriormente, se realizaron análisis estadísticos de la data recogida para revisar la consistencia interna de la escala, e identificar los ítems a modificarse.

Luego, se realizó una selección no probabilística accidental de la muestra, según la accesibilidad de los miembros y representantes de la comunidad, con quienes se ha tenido contacto previo y confianza por las visitas previas cada dos fines de semana durante un periodo de 4 meses. Se realizaron aplicaciones individuales de vivienda en vivienda según disponibilidad de los participantes. Acorde a las consideraciones éticas en la investigación, cada uno de ellos fue informado de los objetivos de la investigación, así como del consentimiento de manera oral y escrita donde aceptaban voluntariamente participar en el estudio. Durante la aplicación, en primer lugar, se administró la escala SPCS-R adaptada, seguida por el SCI-2 y las escalas de bienestar (SSWB, SPWB y SWLS) y, por último, la ficha de datos sociodemográficos. Finalmente, se acordó una devolución grupal de resultados

en el local comunal que sirva de base para posibles líneas de acción según sugiera la comunidad.

### **Análisis de Datos**

Se utilizó el programa de paquete estadístico Statistical Package for Social Science (SPSS) en la versión 22.0. Se realizaron pruebas de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, así como análisis de los índices de Curtosis y Asimetría para discernir el uso de estadísticos idóneos. Luego se pasó al reporte de descriptivos sobre las distintas mediciones de EP, SC y bienestar, reportando las medidas de tendencia central que resulten representativas, y medidas de dispersión. En relación a los análisis inferenciales, se llevó a cabo correlaciones y análisis de regresión múltiple entre los puntajes globales para examinar la relación, así como sus efectos entre las variables psicológicas. Para mayor profundidad, se realizó un análisis de ruta, utilizando el programa AMOS, para evaluar el ajuste del modelo hipotético según la revisión teórica y establecer un nuevo modelo que muestre mejores indicadores de ajuste. Su evaluación está sujeta a los siguientes índices:  $\chi^2/gl$ , el índice comparativo de Bentler-Bonett (CFI), el índice normalizado de Bentler-Bonett (NFI) y la raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de Steiger-Lind. Se consideraron como valores mínimos de un adecuado ajuste:  $\chi^2/gl < 3$ , CFI y NFI  $> 0,9$ , y RMSEA  $< 0,08$  (Kline, 2011; Vargas & Mora-Esquivel, 2017). Para finalizar, se realizó análisis de contraste según las variables sociodemográficas.

## Resultados

A continuación, se exponen los resultados referentes a los análisis descriptivos e inferenciales. Como se expone en la tabla 1, se presentan las medidas centrales de las variables de estudio con sus estadísticos de las pruebas de normalidad, así como los indicadores Asimetría (g1) y Curtosis (g2), demostrando escasos problemas de distribución no normal en los puntajes totales. De hecho, tanto empoderamiento psicológico (EP) como sentido de comunidad (SC) muestran puntajes superiores a la media a escala total.

En caso de las medidas de bienestar, el bienestar social presenta una puntuación media a escala global, siendo el bienestar social con menor puntuación en comparación con las otras mediciones de bienestar. Asimismo, los datos reflejan puntajes medios y altos tanto en bienestar psicológico como en satisfacción con la vida. Por otro lado, se presenta un puntaje medio en identificación con Cantagallo (ver Tabla 1).

**Tabla 1**  
*Estadísticos descriptivos, normalidad y asimetría de las variables de estudio*

Variables	Descriptivos				Normalidad			
	<i>M</i>	<i>Me</i>	<i>DE</i>	<i>Z</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>g1</i>	<i>g2</i>
Empoderamiento Psicológico	3.84	3.94	.58	.91	63	.20	-.57	.14
Sentido de Comunidad	2.88	3.00	.49	.10	63	.10	-.38	-.70
Bienestar Social	3.36	3.33	.49	.06	63	.20	.27	-.45
Bienestar Psicológico	4.62	4.58	.62	.07	63	.20	-.46	1.26
Satisfacción con la Vida	5.31	5.40	1.09	.14	63	.00	-.37	-.85
Identificación con Cantagallo	3.66	4.00	1.05	.18	63	.00	-.37	-.37

*g1 = Asimetría, g2 = Curtosis*

En la tabla 2, se exponen los resultados de las asociaciones entre las variables psicológicas del estudio en sus puntajes totales. De ese modo, se aprecia una correlación mediana entre empoderamiento psicológico y sentido de comunidad. Asimismo, EP correlaciona con mayor fuerza con bienestar psicológico y satisfacción con la vida. Respecto al SC, presenta correlaciones altas con identificación con Cantagallo y satisfacción con la vida. Entre las medidas de bienestar, solo se presenta una correlación alta entre bienestar social y bienestar psicológico.

**Tabla 2**  
*Correlaciones entre las Variables de Estudio*

	1	2	3	4	5	6
1. Empoderamiento Psicológico	-					
2. Sentido de Comunidad	.304**	-				
3. Bienestar Social	-	-	-			
4. Bienestar Psicológico	.352*	.256*	.454**	-		
5. Satisfacción con la Vida	.346**	.359**	-	.281*	-	
6. Identificación con Cantagallo	.257*	.561**	-	-	.431**	-

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ , \*\*\* $p < 0.001$ ,  $N = 63$

Para profundizar las relaciones entre las variables de estudio, se realiza una serie de análisis de regresión. De hecho, se demuestra que tanto el empoderamiento psicológico como el sentido de comunidad funcionan como factores predictores sobre los distintos dominios de bienestar. En caso de la satisfacción con la vida, el coeficiente beta de sentido de comunidad se reduce cuando se incorpora el nivel de identificación con la comunidad en el modelo (ver Tabla 3).

**Tabla 3**  
*Análisis de Regresión para las variables de estudio*

	Satisfacción con la Vida			Bienestar Psicológico	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2
Empod. Psicológico	.35**	.26*	.24*	.35**	.30**
Sent. de Comunidad	-	.28*	.10	-	.16
Id.con Cantagallo	-	-	.31*	-	-
F	8.29**	7.05**	6.59***	8.61*	5.21**
R <sup>2</sup>	.12	.19	.25	.12	.15

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$

En la tabla 4, se hace alusión a las relaciones entre las variables sociodemográficas y psicológicas. En ese sentido, se encontraron diferencias significativas según el sexo de los participantes. Los hombres (N=37) muestran mayores niveles de empoderamiento psicológico y mayor satisfacción con la vida que las mujeres (N=26), cabe precisar que la magnitud de la diferencia es grande. Asimismo, la pertenencia a una organización interna de la localidad resulta relevante en los participantes. Por ejemplo, quienes sí pertenecen y participan en una organización (N=25) muestran mayores niveles de empoderamiento psicológico, sentido de comunidad y satisfacción con la vida, así como mayor identificación con Cantagallo que sus pares que nunca han sido miembros de alguna organización (N=36); cabe mencionar que 2 participantes no reportaron si pertenecen o no a alguna asociación interna.

Por otro lado, los participantes con mayor tiempo de permanencia en Cantagallo muestran una mayor identificación con Cantagallo. Además, los residentes que tienen mayor edad, presentan mayores puntajes en sentido de comunidad, identificación con Cantagallo y satisfacción con la vida (ver Tabla 4).

**Tabla 4**  
*Comparaciones y Correlaciones según variables sociodemográficas*

Variables	Emp. Psicológico	Sentido de Comunidad	Bienestar Social	Bienestar Psicológico	Satis. Con la Vida	Ident. Con Cantagallo
<b>Sexo</b>						
Hombre	4.03	-	-	-	5.80	-
Mujer	3.58	-	-	-	4.60	-
T-student / Z	3.11**				2.25*	
d	0.81				0.25	
<b>Organización</b>						
Sí	3.99	3.14	-	-	6.00	4.00
No	3.73	2.71	-	-	5.20	3.00
T-student / Z	-1.68*	-3.93***			-2.26**	-3.47***
d	.50	0.96			.29	.45
<b>Edad</b>						
	-	.263*	-	-	.268*	.337**
<b>Tiempo de Residencia</b>						
	-	.416**	-	-	-	.509***

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ ,  $d$  = tamaño del efecto

Finalmente, para esclarecer globalmente las relaciones entre las variables de estudio se realizó un análisis de senderos, considerando la literatura revisada acerca de los vínculos entre el EP y SC, y el bienestar (Maya-Jariego, 2004; Rollero, Tartaglia, Piccoli & Ceccarini, 2009; Christens & Lin, 2014; Cicognani, et al., 2014; Maya-Jariego & Ramos-Vidal, 2014) como en los resultados obtenidos a nivel correlacional, proponiéndose un modelo hipotético (ver Figura 1).

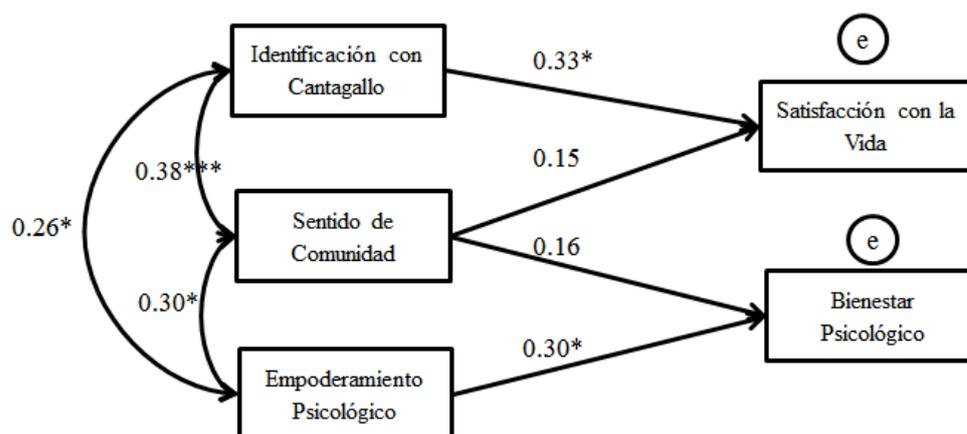


Figura 1. Análisis de senderos del modelo hipotético. \*\*\* $p < 0.001$ , \* $p < 0.05$

El modelo graficado en la Figura 1 no obtuvo un ajuste adecuado a los datos, ya que, si bien los índices CFI y NFI presentaron valores adecuados (0,941 y 0,903, respectivamente), no lo hicieron  $\chi^2/\text{gl}$  ni RMSEA (6,237 y 0,132, respectivamente).

Por tal motivo, se propuso un modelo alternativo en el que se reestructuraron las relaciones entre las variables del estudio, basado en la mayor evidencia respecto de la relación entre los procesos de soporte e identificación con el colectivo y el desarrollo de agencia y empoderamiento (Maton, 2008; Molix & Bettencourt, 2010; Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014), así como sus respectivas relaciones con el bienestar (Balbuena, 2013; Banda et al., 2014; Genna & Espinosa, 2012), de igual modo, se tiene evidencias previas respecto a cómo se estructuran y configuran las relaciones entre los diferentes niveles del bienestar (Arellano, 2011; Espinosa & Tapia, 2011; Cicognani, et al., 2014; Cueto et al., 2016; Genna & Espinosa, 2012; Molix & Bettencourt, 2010).

Así, se propuso que un mayor SC podría impactar positivamente en el grado de identificación con el colectivo, como en la percepción de empoderamiento psicológico (EP). A su vez, el EP generaría un impacto tanto en el bienestar psicológico como en la satisfacción con la vida. Del mismo modo, la identificación podría actuar como factor influyente solamente sobre la satisfacción con la vida.

Este modelo alternativo (ver Figura 2) mostró un mejor ajuste respecto a los datos, eliminándose las relaciones no significativas. Se obtuvo buenos indicadores de ajuste:  $\chi^2/gf = 1,018$ , CFI = 0,998, NFI = 0,921, RMSEA = 0,017.

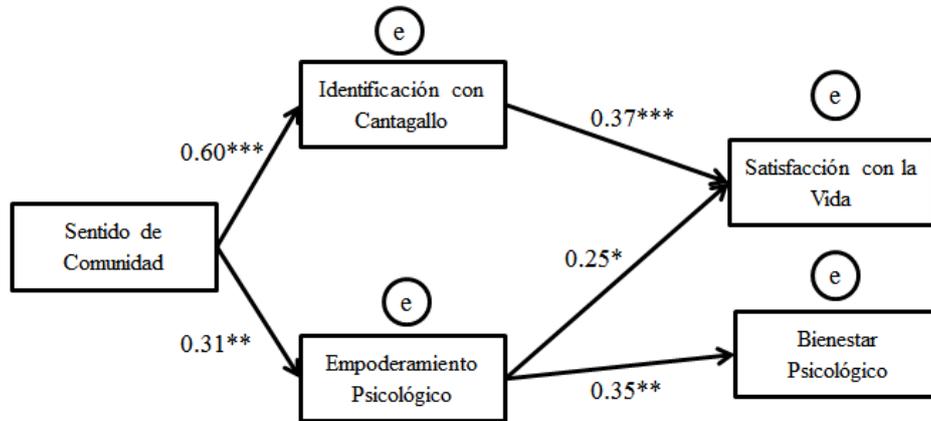


Figura 2. Análisis de senderos del modelo alternativo. \*\*\* $p < 0.001$ , \*\* $p < 0.01$ , \* $p < 0.05$





## Discusión

### **Empoderamiento psicológico y sentido de comunidad como elementos de desarrollo comunitario**

Al parecer, en contexto de vulnerabilidad social derivado de la precariedad de servicios básicos, las personas pueden haber desarrollado una conciencia sobre la propia situación de desigualdad, dando espacio para exigir cambios dentro de su propia localidad en favor de una vida digna (Montero, 2009; Sonn, 2002). Es más, el mejoramiento de la localidad funcionaría como un dominio que promueve el ejercicio de poder para generar un cambio social positivo, según la propuesta de *espacios potenciadores* de Maton (2008). En ese sentido, la comunidad de Cantagallo no es ajena a dicho contexto ni a la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida. La historia de los shipibos-konibos para buscar vivienda, oportunidades de educación y generar espacios de intercambio comercial en Lima (Terra Nouva, 2013) responde a la búsqueda de satisfacer necesidades personales, relacionales y colectivas a través del ejercicio de control, influencia y participación, en este caso, las agrupaciones y organizaciones internas suelen facilitar y promover dicho sentido de control (Cicognani et al., 2014; Cooper et al., 2015; Gibbs & Fuery, 1994; Martínez et al., 2015; Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014). Por ejemplo, sus tres principales asociaciones responden a dicho objetivo de desarrollo local, dando espacios para organizarse internamente y, por ende, experimentar sentimientos de potencia, y percepción de control sociopolítico localmente. Por lo tanto, no es extraño que los pobladores shipibos-konibos de Cantagallo reporten altos niveles de empoderamiento psicológico (EP) al obtener puntajes superiores a la media en dicha variable.

Con resultados parecidos al EP, se hace presente el sentido de comunidad (SC) entre los shipibos-konibos de Cantagallo que participaron en el estudio. Su puntaje general medio alto representa una forma de cohesión social que se forma y mantiene a través de los vínculos internos entre sus miembros, generando apego hacia la comunidad (Hombrados-Mendieta, 2011). Es más, el SC con su cualidad afectiva e instrumental resalta como elemento clave para conformar la noción de comunidad entre los miembros de Cantagallo, lo cual se constituye a través de compartir tiempo juntos, lugares comunes y experiencias similares, es decir, su propia historia. Por un lado, la migración hacia Lima entre los 90s y 2000, asentamiento y ornamento de viviendas, y participación en organizaciones de defensa de los derechos indígenas amazónicos (GIAPUCP, 2013; Terra Nouva, 2013) son eventos alusivos de progreso. Por otro lado, vivieron distintas catástrofes como los problemas de insalubridad, inestabilidad por legalidad del terreno, problemas de reubicación con autoridades municipales

u ocasionales eventos de inseguridad ciudadana (Chicoma, 2016). Cada uno de esos hitos de la comunidad están cargados de emociones colectivas tanto positivas como negativas que resultan importantes no sólo para jóvenes y adultos shipibos que han sido parte de esa historia, sino para todo shipibo de Cantagallo que internaliza y se identifica con la historia de la comunidad, ya que, según McMillian y Chavis (1986), dicha membresía e identificación permiten construir vínculos que proporcionan seguridad emocional, generan un sentido de pertenencia donde se sienten aceptados por la comunidad, de ese modo, el grupo se transforma en una categoría social que define una parte del sí mismo. Ser miembro de la comunidad de Cantagallo no se limita exclusivamente a los acontecimientos históricos en Lima, sino que también implica los símbolos y tradiciones que comparten como pueblo étnico amazónico.

De hecho, su cultura abarca la conservación y reproducción de la lengua shibipa, la expresión del kené a través del diseño y pintura alusiva a la naturaleza y animales, creencias cosmológicas sobre cuatro mundos espirituales y prácticas medicinales tradicionales como el uso de la ayahuasca (Ministerio de Cultura, 2014). En ese sentido, todas esas creencias y prácticas culturales mencionadas componen el sistema de símbolos compartidos propios de los shibipos-konibos, elemento clave para constituirse como comunidad que delimitan quien y quien no pertenece a la comunidad, por ende, desarrollar un SC (Krause, 2007; McMillian, 2011). De hecho, en contextos de migración colectiva, se suele transferir el SC desarrollado en la comunidad de origen hacia el nuevo contexto; priorizando los símbolos e historias compartidas no sólo como recursos culturales e identitarios con sus orígenes, sino como fuente de conexión emocional y relación entre los miembros de comunidad migrante (Sonn, 2002). Incluso, suelen denominar a los limeños como “no indígenas” o “mestizo” para diferenciarse y sentirse distintos (GIAPUCP, 2013). Tal es la importancia de su pertenencia étnica que los indígenas amazónicos urbanos, como la comunidad de Cantagallo, tienen mecanismos para preservar su identidad étnica cultural. Por ejemplo, (1) mantienen relación, comunicación y participan en eventos socialmente importantes de sus comunidades de origen, (2) reproducen su idioma origen en espacios privados para la crianza e intimidad familiar, y (3) en espacios públicos para su visibilización y defensa de sus derechos. Incluso, el consumo de alimentos como pescado, plátano y carne de la selva les recuerda distintos aspectos de su lugar de origen (familia, río, bosque), convirtiéndose en elementos identitarios que permite recrear imágenes y sentimientos de pertenencia hacia la comunidad (Vega, 2014). De hecho, el apego hacia la comida propia del lugar de origen guarda relación con la valoración culinaria como aporte a la autoestima colectiva (Espinosa & Calderón-Prada, 2009).

Entonces, su pertenencia étnica al pueblo amazónico shipibo podría reafirmar la noción de colectividad y unión como un canal de expresión e identificación. Dicha pertenencia parece tener una doble fuente de contenido que reafirma y facilita los vínculos que protegen su intimidad social entre los miembros (McMillian & Chavis, 1986; Hombrados-Mendieta, 2011). Se tiene una fuente urbana por su historia compartida como migrantes en Lima, y una étnica por sus creencias y prácticas culturales que reviven el mundo shipibo, lo que genera una categoría donde se reconocen como indígenas amazónicos urbanos (Espinosa, 2009; Vega, 2014).

En este escenario, los shipibos no solo muestran medianos y altos niveles de SC y EP, sino que se evidencia una relación recíproca y complementaria entre los constructos en contextos de inmigración y de vulnerabilidad social (Cueto et al., 2016; Maya-Jariego, 2004). Esto debido a que el sentido de comunidad, a raíz de relaciones construidas entre los miembros, actúa como un fortalecedor de redes y vínculos afectivos. Dichos vínculos dependen de la cualidad de interacción vecinal, del arraigo territorial e interdependencia que, al percibirse como positivos, permite la expresión de sentimientos de confianza y solidaridad (Esteban & Sánchez, 2012). En el presente estudio, dichos sentimientos también se sostiene por calidad relacional entre familiares y vecinos shipibos; por ejemplo, salen afuera de sus casas para compartir comida y bebida luego del trabajo, prestan ayuda a sus vecinos para reparar/cambiar el techo o paredes de sus casas, incluso, organizan su propio campeonato deportivo shipibo en Lima y Pucallpa (Vega, 2014). La amalgama de redes y emociones positivas genera una estructura que provee de cuidado y soporte social, traduciéndose en una alta cualidad relacional con recursos interpersonales necesarios para ejercer control sobre la propia vida, dando lugar al EP (Maton, 2008). A partir de que el SC funciona como condicionante organizacional, el EP permite una conciencia de la potencialidad para organizarse tanto a nivel personal como colectivamente, y una propensión a actuar ante el contexto de vulnerabilidad resultante de las condiciones de precariedad y marginalización (Montero, 2004, 2009). Esto se ejemplifica en la articulación de comités y asociaciones tales como ACUSHIKOLM y AVSHIL para tomar decisiones acerca del desarrollo de eventos públicos, entretenimiento, vigilancia y mejoramiento de vivienda (GIAPUCP, 2013).

Asimismo, el SC y EP se relacionan entre sí como parte del proceso de reconstrucción comunitaria (Maya-Jariego, 2004; Speer, Jackson & Peterson, 2002), porque si se experimentan altos niveles de SC, se facilita la generación de un ambiente propicio para la participación, dando lugar al desarrollo de competencias que promueven un sentido de control y potenciación. Al visualizarse como comunidad, los miembros tienden a estar más

atraídos hacia una comunidad cuando se sienten parte del proceso de toma de decisiones colectivas y, al mismo tiempo, los miembros que reconocen las necesidades, valores y opiniones de los demás suelen ser los más influyentes del endogrupo (McMillian & Chavis, 1986); de ese modo, se preserva la cercanía y cohesión social. En ese sentido, algunos shipibos de Cantagallo son referentes para atender demandas del endogrupo y consultas del exogrupo, trazando redes de apoyo con organizaciones no gubernamentales, universidades y con instancias de gobierno municipal (Defensoría del Pueblo, 2016; GIAPUCP, 2013).

Aún con la insuficiencia de condiciones de vida digna que afronta la comunidad de Cantagallo, sus miembros tienden a buscar satisfacer necesidades psicológicas básicas y sociales. En ese escenario, el EP y el SC parecen, en cierta medida, tener incidencia en la satisfacción de necesidades de logro, afiliación e intimidad. Por ejemplo, las redes de concentración demográfica shipiba como los asentamientos de Cantagallo y Santa Eulalia (Lima), la ciudad de Pucallpa y la comunidad de San Francisco (Ucayali) sirven de puente para estrechar los lazos amicales e intimidad familiar. Del mismo modo, las distintas relaciones comerciales-laborales a raíz de sus producciones en artesanía y confección textil parecen generar percepciones de autoeficacia y sensación de integrarse al mercado limeño. Incluso, las alianzas institucionales favorecen la inserción de sus miembros jóvenes a instituciones de educación superior, lo cual permite no sólo el crecimiento personal y profesional de los mismos, sino ser reconocidos como personas importantes para las convocatorias comunales en Lima y Pucallpa (Espinosa, 2009, 2012; Vega, 2014). Por lo tanto, como bien menciona Neelson y Prilleltensky (2005), el EP sostiene el estatus y competencia, mientras el SC sostiene el carácter relacional afectivo de la comunidad.

En ese escenario, si se considera las relaciones de las variables dentro del modelo hipotético del SEM, el SC resulta predictor del EP. Es más, los resultados son congruentes con los estudios en organizaciones de cambio cultural (Maya Jariego & Ramos Vidal, 2014), de voluntariado y asociaciones de jóvenes (Christens & Lin, 2014; Cicognani et al., 2014).

Por tanto, la membresía, identificación y conexión emocional con la comunidad por motivos étnicos identitarios e históricos actuarían como soporte social que provee cuidado, seguridad y confianza para tomar decisiones en asuntos colectivos que afectan a la comunidad (Maton, 2008, Sonn, 2002, Vega, 2014). Incluso, otra fuente que podría sedimentar o reafirmar el desarrollo del SC como predictor del EP sería la membresía y participación en las organizaciones internas de Cantagallo tales como AVSHIL, ASHIREL y ACUSHIKOLM. Las personas que ocupan un cargo dentro de estas asociaciones son representantes y mediadores ante las instancias de gobierno local y central, además movilizan

a la comunidad para acceder a talleres de capacitación y otras actividades comunales (Terra Nouva, 2013). De hecho, como bien menciona McMillian (2011), la membresía conlleva implícitamente a un sentido de responsabilidad, en el cual los miembros sienten que deben proteger los vínculos comunitarios, ser honestos, justos, abiertos y transparentes, y sentirse bienvenidos y aceptados por los demás miembros. Entonces, pertenecer a una organización interna facilita, en cierta medida, el desarrollo de compromiso y responsabilidad con el sostenimiento de la comunidad y sus necesidades, lo cual puede exigir espacios de desarrollo de liderazgo para ejecutar sus actividades como representantes.

De hecho, a medida que una comunidad madura e integra las diferencias de sus miembros, se pueden generar intercambios transaccionales orientados a la enseñanza de habilidades necesarias para desempeñar roles de liderazgo en función al beneficio de la comunidad (McMillian, 2011). Esta responsabilidad se puede ejemplificar en el desempeño de los jóvenes amazónicos mediante la Asociación Indígena de Estudiantes Universitarios de la Amazonía Peruana (AAUPI), cuyas actividades de facilitación podrían implicar habilidades de manejo de grupos, eficacia en la toma de decisiones y conciencia del poder de las redes sociales para la inserción segura en la ciudad de Lima (Vega, 2014). Del mismo modo, representantes de Cantagallo han realizado acuerdos para mejorar el acceso a agua potable, suministro eléctrico colectivo y movilizaciones para la reubicación (Defensoría del Pueblo, 2016), lo cual sugiere un sentido de deber y compromiso con el desarrollo local de la comunidad.

Por último, la comunidad no es indiferente a sus circunstancias de vida, por el contrario, genera recursos para fortalecerse, organizarse y dirigir acciones para lograr sus fines (Montero, 2004). Ante ese escenario, se necesita de un sólido SC que provea soporte y cuidado a sus miembros con el fin de generar metas orientadas a la acción y cambio social positivo a favor de la comunidad (Canttaneo & Chapman, 2010; Maton, 2008). En Cantagallo, los shipibos no solo tienen conciencia de la importancia de su comunidad para mantenerse unidos y conectados, sino que necesitan del grupo para generar cambios tanto local como político (Zavala & Bariola, 2007). Sus metas se centran en mejorar las condiciones de vida, por tanto, buscan acceder a servicios básicos (formal o informalmente), obtener una infraestructura sostenible, así como acceder a mejores oportunidades de trabajo, educación técnica y, en menor medida, reivindicar los derechos individuales y colectivos (Vega, 2014). Entonces, se podría inferir que la comunidad Cantagallo sostiene un espacio intersubjetivo relacional con cualidades positivas de soporte, cuidado y conexión emocional de sus miembros, lo cual facilita, en términos de Maton (2008), un escenario potenciador para

lograr metas enfocadas en la acción colectiva, involucramiento y movilización social. Condición necesaria para sustentar el valor predictivo de SC sobre el EP.

### **Empoderamiento psicológico y sentido de comunidad como fuente de bienestar diferenciado**

La relación entre SC y EP no se termina sólo como fuentes elementales del desarrollo comunitario y cambio social, sino que, como demuestra el estudio, tiene impacto directo e indirecto sobre los distintos niveles de bienestar.

El presente estudio demuestra que el sentido de comunidad (SC) es factor influyente sobre la satisfacción con la vida y, en menor medida, sobre el bienestar psicológico, lo cual es congruente con estudios internacionales y nacionales (Balbuena, 2013; Cueto et al., 2016; Hombrados et al., 2013; Yetim & Yetim, 2014), pero en este caso, la relación con las variables de bienestar es mediada por el EP y la identificación con la comunidad. Tomando en cuenta que identificarse con un determinado grupo social, en este caso una comunidad, sería un tipo de identidad social construida por aspectos de autoimagen de un individuo que procede de ciertas categorías sociales (Esteban & Sánchez, 2012). La comunidad de Cantagallo, como se ha mencionado anteriormente, se percibe como un espacio relacional donde se pueden generar vínculos afectivos y pragmáticos entre los shipibos, sedimentados por sus percepciones acerca de su pertenencia étnica amazónica, condiciones urbanas y situación de migrante; por lo tanto, el SC permite desarrollar una percepción de apoyo y soporte social entre sus miembros, sentirse conectados emocionalmente, satisfacer sus necesidades de relación, y, de ese modo, contribuir con su bienestar. Es más, la condición migrante resulta una categoría social importante para el SC, ya que Cantagallo implica una historia de migración que altera sus modos de interacción, generando tanto oportunidades como dificultades para el desarrollo y bienestar de sus miembros (Sonn, 2002; Vega, 2014).

De hecho, Hombrados-Mendieta y colegas (2013) mencionan que los migrantes que desarrollan un fuerte SC registran mayor resiliencia frente a los estados emocionales adversos de la interacción intergrupal y se sienten tan satisfechos con la vida como los nativos del lugar, en comparación con los migrantes de débil SC. Si se considera lo anterior y se suma el contexto de pobreza que viven los shipibos de Cantagallo (Terra Nouva, 2013), el SC puede funcionar como un patrón sucesivo que refuerza y satisface necesidades identitarias, existenciales y valora positivamente la propia vida; incrementando los niveles de bienestar (Cueto et al., 2016)

La identificación grupal entre miembros de minorías étnicas, como podría ser el caso de los shipibos de Cantagallo, se asocia a sentimientos de bienestar como mejor valoración

personal y mayor autoestima (Mossakowski, 2003). Incluso, la evidencia del presente estudio complementa los hallazgos de Molix y Bettencourt (2010) donde el nivel de identificación grupal en minorías étnicas junto con el empoderamiento psicológico tienen efectos directos e indirectos sobre el bienestar psicológico. De hecho, ante injusticias sociales que atentan contra la identidad de minorías étnicas, se puede desarrollar el proceso de empoderamiento para incrementar su efectividad y valor como grupo que hace frente a dichas desigualdades y reducir las fuentes de estrés, lo cual generaría alivio y bienestar. Es más, los migrantes amazónicos, entre ellos los shipibos en Lima, no sólo expresan su identidad étnica anclada en la historia de sus pueblos, sino que la usan como estrategia para la reivindicación de sus derechos, ascenso social, conseguir beneficios, entrar en disputas políticas y generar movilizaciones sociales (Vega, 2014). Lo anterior parece que contribuye a valorar positivamente las percepciones acerca del nivel de identificación con la comunidad, ya que el reconocimiento de dicho vínculo facilita conseguir beneficios que mejoran la calidad de vida desde redes de apoyo social, capacitaciones en producción artesanal hasta mejoras en infraestructura de la localidad.

Asimismo, según los resultados, la satisfacción con las circunstancias de vida, también se ve afectada por el nivel de identificación con Cantagallo. Cuando elementos identitarios satisfacen motivos orientados a mantener una imagen coherente de uno mismo, aportar significado a la propia existencia, y enaltecer los sentimientos de pertenencia, cercanía y aceptación entre los miembros (Vignoles, Regalia, Manzi, Colledge & Scabini, 2006), la identidad se sostiene como categoría central y valorada. De ese modo, dichos aspectos afectivos parecen incidir en la satisfacción con la vida de los shipibos en Cantagallo. Como señala Espinosa (2009), la expresión tanto privada como pública de su identidad y pertenencia étnica se reafirma a través de la producción artística, textil y artesanal propia de la cultura shipiba; es decir, actividades que permiten continuidad de su estilo de vida, y sentirse satisfechos en general. Lo anterior puede significar que el modo en que se percibe cómo le está yendo a su comunidad y el hecho de sentirse vinculado con la misma se torna en un referente para evaluar la satisfacción personal.

Al igual que la identidad grupal y el SC entre los participantes de Cantagallo, el EP se relaciona directamente con el bienestar psicológico, lo cual es acorde a la literatura revisada (Browne, 2015; Molix & Bettencourt, 2010). El EP necesita basarse en metas que sean significativas para el grupo, así como estar orientadas al control y fortalecimiento, lo cual puede configurarse como uno de los núcleos motivacionales para su desarrollo (Cattaneo & Chapman, 2010). En Cantagallo, ante el escenario de contaminación, falta de adecuada

infraestructura privada y pública para acceder a servicios de agua, desagüe y alumbrado eléctrico, algunos miembros de la comunidad han buscado oportunidades para canalizar soluciones a través de planes de trabajo colectivo de saneamiento y vivienda con la municipalidad local (Defensoría del Pueblo, 2016), así como tener acceso a las capacitaciones en derechos de poblaciones indígenas y organización de grupos, gracias a sus relaciones/alianzas con organizaciones no gubernamentales y grupos de distintas universidades que facilitan dichas asesorías (GIAPUCP, 2013).

Por lo tanto, los miembros de Cantagallo ante las urgencias colectivas parecen establecer metas orientadas a atender dichas necesidades que, si son lo suficientemente efectivas, promovería un estado de satisfacción, autocontrol y autoeficacia, y propósito en la vida en general, lo cual aporta al bienestar psicológico entre los pobladores de la comunidad.

Dichos niveles de bienestar psicológico, también, puede explicarse por las consecuencias exitosas de la historia de la comunidad de Cantagallo. En efecto, el establecimiento de viviendas con ornamentos propios de su arte shipibo, la restauración del parque shipibo, la producción de la asociación de “madres artesanas”, la presencia de la escuela intercultural bilingüe y los talleres de confección textil (Defensoría del Pueblo, 2016; Terra Nouva, 2013) son ejemplos de logros y crecimiento pese a las condiciones adversas y de exclusión que han enfrentado a nivel individual y colectivo. Estas metas alcanzadas se fundan en sus expectativas y motivos de migración hacia Lima, ya que posibilitan la ayuda a sus familiares y la probabilidad de influir en las autoridades comunales y distritales en sus pueblos amazónicos (Vega, 2014). Por lo tanto, la sensación de crecimiento al superar diversos desafíos acorde al contexto social y etapa de vida (Ryff & Singer, 2008) están también en función de su capacidad de generar redes de contactos e influencia y se expresa en sus logros colectivos mencionados previamente.

Por otro lado, los resultados, también sugieren que el EP se constituye como factor influyente sobre la satisfacción con la vida, lo cual es coherente con la literatura revisada (Diener & Biswas-Diener, 2005). El EP implica expectativas de que uno tiene capacidades y habilidades que permitan prospectar, planear y llevar a cabo acciones colectivas que reduzcan la injusticia, marginalización y mejoren la calidad de vida de los individuos y grupos menos favorecidos (Christens, 2012b; Tejada, 2005; Zimmerman & Zahniser, 1991), por ende, podría llevar a transformar aspectos del contexto que obstruyen su desenvolvimiento en la vida. Dichos aspectos abarcan dominios relacionados a logros materiales, bienestar emocional, salud, productividad, seguridad, intimidad y comunidad, los cuales afectan el modo en que las personas se sienten satisfechos con la vida (Cummins, 1996). En ese sentido,

las habilidades de algunos miembros de Cantagallo para organizar, influir y dirigir acciones que busquen cambios positivos tanto individual como colectivamente podrían incidir en una evaluación positiva de las circunstancias actuales de sus vidas. Por ejemplo, según GIAPUCP (2013), la comunidad de Cantagallo es capaz de generar redes de contactos para acceder al mercado laboral, gestionar eventos de esparcimiento (festivales y campeonatos deportivos), establecer una institución educativa intercultural que reafirme su identidad cultural, o ejercer como representantes para defender sus derechos; es decir, se perciben como competentes y destinan sus esfuerzos a mejorar distintos aspectos de la calidad de vida. Incluso, cuando se experimenta sentimientos de competencia colectiva, autoeficacia, autonomía y optimismo, hay mayor probabilidad de cumplir con sus objetivos, afectando sus niveles de satisfacción (Diener & Biswas-Diener, 2005; Pick et al., 2007). De hecho, como se ha mencionado anteriormente, a pesar de la situación de inseguridad y precariedad urbana de Cantagallo, algunos de sus miembros, sobre todo, los más jóvenes tienden a evaluar favorablemente su situación en Lima en comparación a sus pueblos de origen, debido a la mayor cantidad de oportunidades de progreso laboral y educativo (Terra Nouva, 2013; Vega, 2014); aspectos relacionados que mejoran las circunstancias de vida.

Si bien queda claro que el empoderamiento psicológico y las variables de membresía y vinculación afectiva con el colectivo (SC y el nivel de identificación) tienen un impacto positivo directo e indirecto sobre el bienestar psicológico y el componente cognitivo del bienestar subjetivo, los resultados indican una débil relación entre SC y EP con bienestar social a pesar de compartir el mismo dominio de vinculación con el entorno (Arellano, 2011; Balbuena, 2013; Cicognani et al., 2014; Cueto et al., 2016; Espinosa & Tapia, 2011). En los estudios previamente mencionados, sus participantes son nativos del lugar donde viven o migrantes de tercera generación. Por el contrario, en el presente estudio, la mayoría de los shipibos no se identifican como nativos del entorno donde viven, sino como una minoría migrante en un contexto urbano donde se mantienen mecanismos de exclusión social (Espinosa, 2009, 2012). Lo anterior guarda relación con los hallazgos de Genna y Espinosa (2012), pues identificarse como amazónico, afroperuano o andino no contribuye al bienestar social a pesar de la actitud positiva hacia la diversidad cultural en nuestro país. Por tanto, en estos casos de inmigración, esta tensión intergrupual alimentada por experiencias de discriminación genera afectos negativos intermitentes o crónicos que pueden limitar la calidad de relaciones con las personas de la sociedad de acogida, aumentando los niveles de estrés (Basabe et al., 2009) y desorden social entre los inmigrantes (Herrero et al., 2012). En ese escenario, el contacto y relaciones con los limeños puede resultar un factor

contraproducente cargadas de tensión intergrupala y estrés que limita la satisfacción de necesidades sociales, por tanto, las valoraciones acerca de sentirse aceptados socialmente, la calidad de sus relaciones y la falta de una visión social que incorpore sus demandas y metas como comunidad podrían quedar inconclusas, debilitando su vínculo con el entorno social, así como el bienestar social resultante.

Dentro de la dinámica intergrupala, el vínculo con la sociedad limeña parece tornarse más instrumental, como buscar mejores ingresos monetarios, acceso a tecnología y medios de comunicación moderna (Espinosa, 2009), o llevar acabo procesos colectivos de incidencia política y diálogo ante instancias públicas de Lima para lograr beneficios propios (Vega, 2014). Al parecer, cuando no encuentran salida a sus necesidades de tipo afectivo e identitario con la sociedad donde se vive (exogrupo), el foco de satisfacción parece orientarse hacia la propia comunidad (endogrupo), valorando solo logros familiares y personales, lo cual limita su esfera de evaluación acerca de su valor y funcionamiento dentro de la sociedad. Por ejemplo, según Vega (2014), los shipibos de Cantagallo que han migrado a la ciudad tienen más expectativas vinculadas con el endogrupo, como reivindicar sus derechos como pueblos indígenas, asumir responsabilidad con los mismos mediante la Asociación de la Comunidad Urbana Shipibo, emplear estrategias expresión pública de su identidad étnica para la inserción social y buscar los medios para acceder a una mejor educación y un trabajo que les permita mejorar sus condiciones de vida. Ninguna de esas expectativas se relaciona en mejorar la relación con la sociedad limeña. De ese modo, podría explicarse que el SC, a pesar de ser fuente de bienestar con otras poblaciones, no tiene una relación significativa con el bienestar social en el presente estudio por la cualidad de las relaciones intergrupales del contexto urbano limeño, dando apertura a explorar la influencia de la discriminación, percepciones de exclusión social y otras variables afines sobre el bienestar.

### **Diferencias de género y la pertenencia a organizaciones**

El SC y EP presentan matices en relación a las características sociodemográficas, de hecho, se aprecia diferencias en función al género, y con el hecho de haber sido o ser miembros de una asociación o comité local.

En relación género, los hombres shipibos reportan mayores niveles de empoderamiento psicológico que las mujeres shipibas; cabe resaltar que la mayoría de los líderes de las asociaciones son hombres. De hecho, usualmente, los hombres suelen tener mayores expectativas en ejercer influencia en contextos sociopolíticos (Zimmerman & Zahniser, 1991). Esta diferencia, también, puede explicarse a partir del desbalance histórico y tradicional en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. En realidad, los pueblos

amazónicas no son ajenos a dicho desbalance, donde el liderazgo y participación política de las mujeres amazónicas es afectado por el miedo, la vergüenza, la violencia y la oposición de sus esposos a que ocupen cargos (AIDSESP, 2007). Estos antecedentes podrían canalizarse en los modos en que hombres y mujeres shipibas perciben el desarrollo de su EP. De hecho, los hombres suelen atribuir a las propias acciones individuales como el origen de su empoderamiento, prefiriendo roles de representatividad. Mientras las mujeres tienden a entender el valor de los vínculos con los miembros como medio de participación en contextos sociopolíticos, de modo que buscan implicarse en procesos de toma de decisiones (Itzhaky & York, 2000b; Peterson, Lowe, Alquilino & Schneider, 2005).

Incluso, cuando ambos pertenecen a organizaciones dedicadas a actividades prosociales y de activismo político, las mujeres reportan menores niveles de eficacia política; es decir, ambos pueden tener las mismas habilidades de liderazgo, pero creen que sus decisiones tienen menor impacto sociopolítico (Martínez, Loyola & Cumsille, 2015). Considerando lo anterior y que quienes ocupan cargos en Cantagallo son predominantemente hombres (Zavala & Bariola, 2007), parece que los roles tradicionales de género mantienen la brecha de poder entre los participantes, generando bajas expectativas sobre el desempeño de las mujeres en espacios políticos. Aún en comunidades donde se ha desarrollado SC, la distribución de las oportunidades que favorecen el EP parece desigual y limita las opciones de las mujeres. Por tanto, se necesita trabajar tanto las percepciones de minusvaloración de los hombres como los sentimientos de inseguridad de las mujeres.

Retomando la idea de membresía en organizaciones, los shipibas que pertenecen o han pertenecido a alguna asociación o comité interno dentro de Cantagallo reportan mayores niveles de EP, SC y mayor identificación con la comunidad. En efecto, dichos resultados son congruentes con la evidencia revisada. Individuos que se involucran en organizaciones de voluntariado o de actividades comunales perciben mayores niveles de control sociopolítico en comparación de sus pares que no son parte de dichas organizaciones (Zimmerman & Zahniser, 1991). Es más, quienes tienen mayor experiencia y participación en organizaciones activistas mejoran dicha percepción de control sociopolítico (Itzhaky & York, 2000a). Dentro de la organización social shipiba, las asociaciones internas se enfocan en el mejoramiento local de la comunidad desde distintas aristas, como vivienda, derechos indígenas, temas urbanos, juventud, y producción artística y artesanal (Espinosa, 2012; GIA-PUCP, 2013; Vega, 2014; Zavala & Bariola, 2007). El hecho de ser miembro de alguna de ellas implica roles de liderazgo y responsabilidad con asuntos colectivos, entonces, la interacción con los miembros de Cantagallo para resolver problemas, atender sus demandas y buscar

oportunidades de desarrollo para sus familias les permite sentirse más identificados como shipibos de Cantagallo, sentirse más comprometidos con las metas colectivas y mayor agencia para asumir retos políticos de la localidad. Por ejemplo, la Asociación de Madres Artesanas Shipibas permite a sus miembros sentirse más libres para tomar decisiones sobre la economía familiar, levantar su voz en las asambleas comunales, y realizar sus actividades de producción artesanal para revelar y construir identidad en el medio urbano (Zavala & Bariola, 2007), lo cual demuestra su autonomía e influencia para controlar sus vidas.

### **Conclusiones**

En síntesis, el EP es una variable relevante entre los participantes del estudio, ya que, en cierta medida, podría evidenciar el desarrollo de capacidades intrapersonales e interpersonales que permiten transformar, sentir y ejercer control sobre sus vidas en contextos de vulnerabilidad social, sobre todo, desde su componente intrapersonal sociopolítico (Itzhaky & York, 2000a; Zimmerman, 2000; Zimmerman & Zahniser, 1991). Por otro lado, las variables vinculadas al colectivo (SC e identificación con la comunidad) parecen facilitar la valoración de la comunidad como un referente de conexión emocional, soporte social, y fuente de satisfacción de necesidades, gracias a su pertenencia étnica amazónica y la historia de migración hacia Lima desde los años 90s. Al mismo tiempo, el SC parece constituirse como predictor del EP, actuando como condicionante relacional que provee de seguridad a los miembros de la comunidad para la toma de decisiones y organización de grupos. Es más, según los hallazgos, las cualidades relacionales del SC e instrumentales del EP parecen influir tanto en la conexión emocional como eficacia colectiva como comunidad, lo cual complementa estudios previos (Cicognani et al., 2014; Christens & Lin, 2014; Maton, 2008; Maya-Jariego, 2004; Maya-Jariego & Ramos-Vidal, 2014; Nealson & Prilleltensky, 2005).

Asimismo, se puede concluir que tanto el SC como el EP son fuentes de bienestar diferenciados, pues cada uno tiene rutas y efectos distintos sobre las variables de bienestar. Mediante el nivel de identificación con la comunidad, el SC podría incidir en la satisfacción con la vida de los participantes, ya que tiende a satisfacer necesidades de afiliación, pertenencia y otros motivos identitarios que facilitan tanto un sentido de continuidad como de distinción acerca de la autoimagen como colectivo. En caso del EP, el desarrollo de recursos interpersonales mediante metas orientadas al control, estrategias y motivos de inserción social, y la historia de progreso de la comunidad (Espinosa, 2009, 2012; GIAPUCP, 2013; Terra Nouva, 2013; Vega, 2014) parece influir directamente sobre el bienestar psicológico y satisfacción con la vida.

### **Aportes, limitaciones y proyecciones**

En relación a los aportes del estudio, se amplía el estudio del EP con poblaciones migrantes y minorías étnicas, ratificando la validez de la propuesta teórica de Zimmerman y Zahniser (1991) con otros estudios previos (Martínez et al., 2015; Miguel et al., 2015; Peterson et al., 2016; Russman, 2012; Vieno et al., 2014). Asimismo, se amplía la validez de la propuesta de McMillian y Chavis (1986) del SC con poblaciones en vulnerabilidad social como demuestran estudios previos (Balbuena, 2013; Cueto et al., 2016; Talo et al., 2014; Távora & Cueto, 2015), y a su vez, con poblaciones amazónicas en el contexto urbano. Al mismo tiempo, se reafirma el modelo de fuente de bienestar de Cueto y colegas (2016), y se incorpora el EP como variable complementaria. Cabe destacar que el estudio podría dar señales de que el EP sea indicador de desarrollo mediante programas de intervención social y de salud (Banda et al., 2014; Berry, 2011; Holden et al., 2005; Russell et al., 2009).

En caso de las limitaciones, una primera restricción sería el idioma, ya que la mayoría de los participantes tienen como idioma origen la lengua shipiba. No obstante, aprendieron el español como segunda lengua, incluso, los jóvenes aprendieron el español como lengua materna. Por tanto, sería recomendable validar las pruebas psicológicas no sólo al español, sino a la lengua origen de los participantes para obtener una muestra más familiarizada con los instrumentos; un ejemplo de ello es el estudio de Russman (2012). Además, se debe considerar que los participantes son inmigrantes de primera generación (adultos y padres familia) y de segunda generación (hijos nacidos en Lima), pues la vivencia del origen étnico como parte importante de su identidad puede variar en las siguientes generaciones. Del mismo modo, el levantamiento de data se realizó antes del incendio del 4 de Noviembre, el cual puede ser un evento que modifique las relaciones dentro y fuera de la comunidad. Cabe decir que sería necesario incrementar la cantidad de participantes para mayor robustez del estudio. Por último, la dinámica de las variables se ajusta a un contexto de vulnerabilidad y precariedad de recursos, con ciertos mecanismos de organización.

En caso de las proyecciones del estudio, sería importante evaluar cómo se relacionan los otros componentes (interaccional y comportamental) del modelo de Zimmerman (1995), así como el componente interpersonal del modelo de Christens (2012a). De hecho, el estudio de Banda y Morales (2015) es un ejemplo de integración de los componentes del EP. Por último, sería importante estudiar los efectos de los estereotipos y prejuicios hacia minorías amazónicas, ya que pueden ser factores que moldeen los niveles de bienestar a raíz de la dinámica intergrupala, así como el rol del SC.



### Referencias bibliográficas

- AIDSESEP. (2007). *Encuentro de mujeres indígenas amazónicas: Lineamientos de plan de acción / agenda política*. Lima.
- Anderson, M. (2009). Beyond membership: A sense of community and political behavior. *Political Behavior*, 31(4), 603–627.
- Angelique, H., Rodriguez, R., Culley, M., Brown, R. & Binette, A. (2013). (Em-) powering community psychology through an examination of social power. *Journal of Community Psychology*, 41(6), 725-742. doi: 10.1002/jcop.21567
- Arellano, J. (2011). *Identidad social y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. (Tesis de Licenciatura). Extraído del repositorio de tesis PUCP.
- Balbuena, A. (2013). *Sentido de comunidad, bienestar y memoria colectiva en una comunidad rural de la costa norte peruana*. (Tesis de licenciatura). Extraído del repositorio de tesis PUCP.
- Banda, A. & Morales, M. A. (2015). Empoderamiento psicológico: un modelo sistémico con componentes individuales y comunitarios. *Revista de Psicología*, 33(1), 3-20
- Banda, A., Morales, M., Flores, R. & Vanegas, A. (2014). Promoción de salud mental mediante el desarrollo de agencia humana y empoderamiento: enfoque intrapersonal. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(1), 161-169.
- Basabe N., Páez, D., Aierdi, X. & Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e Inmigración: Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Vasco: Ikuspegi Observatorio Vasco de Inmigración.
- Berry, B. (2011). *The protective role of psychological empowerment on tobacco use behaviors*. (Tesis de Maestría). Extraído de Theses and Dissertations. Paper 2498
- Blanco, A. & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), pp. 582 – 589
- Browne, E. (2015). *Wellbeing through empowerment, improved enabling environment, and assets* (GSDRC Helpdesk Research Report 1211). Birmingham, UK: GSDRC, University of Birmingham.
- Cano, T. A. & Arroyave, O. A. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 42, 94-110. Extraído de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/497/1033>

- Cattaneo, L. B. & Chapman, A. (2010). The process of empowerment: A model for use in research and practice. *American Psychologist*, 65(7), 646-659.
- Chavis, D. M., Lee, K. S., & Acosta J. D. (2008). *The sense of community (SCI) revised: The reliability and validity of the SCI-2*. Paper presented at the 2nd International Community Psychology Conference, Lisboa, Portugal.
- Chicama, P. (31 de Agosto del 2016). El futuro de Cantagallo aún es incierto. *El Comercio*.  
Extraído de: <http://elcomercio.pe/sociedad/lima/futuro-cantagallo-aun-incierto-noticia-1928224>
- Christens, B. (2012a). Toward relational empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 50, 114-128. doi 10.1007/s10464-011-9483-5
- Christens, B. (2012b). Targeting empowerment in community development: A community psychology approach to enhancing local power and well-being. *Community Development Journal*, 47(4), 538–554. doi: 10.1093/cdj/bss031
- Christens, B. & Peterson, A. (2012). The role of empowerment in youth development: a study of sociopolitical control as mediator of ecological systems influence on developmental outcomes. *Journal of Youth Adolescence*, 48, 623-635. doi: 10.1007/s10964-011-9724-9
- Christens, B. & Lin, C. (2014). Influences of community and organizational participation, social support, and sense of community on psychological empowerment: Income as moderator. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 42(3), 211-223. doi: 10.1111/fcsr.12056
- Christens, B., Peterson, C. H. & Speer, P. (2014). Psychological empowerment in adulthood. En T. Gullota & M. Bloom (Eds.), *Encyclopedia on Primary Prevention and Health Promotion*, (pp. 1766- 1777). doi: 10.1007/978-1-4614-5999-6
- Cicognani, E., Mazzoni, D., Albanesi, C. & Zani, B. (2014). Sense of community and empowerment among young people: understanding pathways from civic participation to social well-being. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 39(1), 24-44. doi: 10.1007/s11266-014-9481-y
- Cooper, S., Johnson, R. W., Griffin, C. B., Metzger, I., Avery, M., Eaddy, H., Shephard, C. & Guthrie, B. (2015). Community involvement and reduced risk behavior engagement among African American adolescents: The mediating role of empowerment beliefs. *Journal of Black Psychology*, 41(5), 415-437. doi: 10.1177/0095798414536225

- Cueto, R. M., Espinosa, A., Guillén, H. & Seminario, M. (2016). Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *PSYKHE*, 25(1), 1-18. doi: 10.7764/psykhe.25.1.814
- Cummins, R. (1996). The domains of life satisfaction: An attempt to order the chaos. *Social Indicators Research*, 38, 303-328.
- Defensoría del Pueblo (2016). Cronología: el caso de la comunidad indígena urbana Shipibo-Konibo de Cantagallo. Extraído de: <http://www.defensoria.gob.pe/blog/cronologia-caso-comunidad-indigena-urbana-shipibo-konibo-de-cantagallo/>
- Diener, E. & Biswas-Diener, R. (2005). Psychological empowerment and subjective well-being. En D. Narayan (Ed.), *Measuring empowerment: Cross-disciplinary perspectives* (pp. 125-140). Washington, DC: World Bank
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Diener, E. & Ryan, K. (2009). Subjective well-being: a general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406.
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D., Oishi, S. & Biswas-Diener, R. (2010). New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings. *Social Indicators Research*, 97, 143-156. doi: 10.1007/s11205-009-9493-y
- Espinosa, A. (2011). *Estudios sobre identidad nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco
- Espinosa, A. & Calderón-Prada, A. (2009). Relaciones entre la identidad nacional y la valoración de la cultura culinaria peruana en una muestra de jóvenes de clase media de Lima. *LIBERABIT*, 15(1), 21-28
- Espinosa, A. & Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de Psicología*, 102, 71-87
- Espinosa, O. (2009). Ciudad e identidad cultural ¿Cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI? *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 38(1), 47-59.
- Espinosa, O. (2012). To be shipibo nowadays: The shipibo-konibo youth organizations as strategy for dealing with cultural change in the Peruvian amazon region. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17(3), 451-471. doi: 10.1111/j.1935-4940.2012.01252.x

- Esteban, M. & Sánchez, A. (2012). Sentido de comunidad en jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Un estudio empírico. *Anales de Psicología*, 28(2), 532-540. doi: 10.6018/analesps.28.2.124641
- Evans, S. (2007). Youth sense of community: Voice and power in community contexts. *Journal of Community Psychology*, 35(6), 693-709. doi: 10.1002/jcop.20173
- Genna, K. & Espinosa, A. (2012). Identidad, etnicidad y bienestar social en un contexto socialmente excluyente. *Psicología & Sociedade*, 24(1), 84-93.
- GIAPUCP (2013). *Proyecto Barrio Shipibo: Elaboración de un producto histórico que genere memoria, participación y orgullo local en el contexto de reubicación de la Comunidad Shipiba de Cantagallo*. Iniciativas de Responsabilidad Social. Extraído de: <http://dars.pucp.edu.pe/>
- Gibbs, J. T. & Fuery, D. (1994). Mental health and well-being of black women: Toward strategies of empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 22(4), 559-582.
- Henry, J. (2013). Introduction to spiritual approaches to happiness. En I. Boniwell, S. David & A. Ayers (Eds.), *Oxford Handbook of Happiness* (pp. 1-5). doi: 10.1093/oxfordhb/9780199557257.013.0026
- Herrero, J., Gracia, E., Fuente, A. & Lila, M. (2012). Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España. *Anales de Psicología*, 28(2), 505-514.
- Holden, D., Evans, W. D., Hinnant, L. & Messeri, P. (2005). Modeling psychological empowerment among youth involved in local tobacco control efforts. *Health Education & Behavior*, 32(2), 264-278. doi: 10.1177/1090198104272336
- Hombrados-Mendieta, I. & Gómez-Jacinto, L. (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 10(1), 55-69
- Hombrados-Mendieta, M. I. (2011). Sentido de comunidad. En I. Fernández, J. F. Morales & F. Molero (Eds.), *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 97-126). Madrid: Desclée de Brower DDB.
- Hombrados-Mendieta, I., Jacinto-Gómez, L., Dominguez-Fuentes, J. & García-Leiva, P. (2013). Sense of community and satisfaction with life among immigrants and the native population. *Journal of Community Psychology*, 41(5), 601-614. doi: 10.1002/jcop.21559
- Hombrados-Mendieta, I. & López-Espigares, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida residencial en barrios con diferentes

- posiciones socioeconómicas. *Psychosocial Intervention*, 23, 159-167. doi: 10.1016/j.psi.2014.08.001
- Itzhaky, H. & York, A. (2000a). Sociopolitical control and empowerment: An extended replication. *Journal of Community Psychology*, 28(4), 407-415.
- Itzhaky, H. & York, A. (2000b). Empowerment and community participation: Does gender make a difference? *Social Work Research*, 24(4), 225-234.
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140
- Kline, R. B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. New York: The Guildford Press
- Krause, M. (2007). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), 49-60.
- Martínez, M. L., Loyola, L. I. & Cumsille, P. (2015). Quality of participation in youth organizations: Relationships with identity and sense sociopolitical control. *Youth & Society*, 1-26. doi: 10.1177/0044118X15604341
- Mannarini, T., Rochira, A. & Taló, C. (2014). Negative psychological sense of community: Development of a measure and theoretical implications. *Journal of Community Psychology*, 42(6), 673-688. doi: 10.1002/jcop.21645
- Maton, K. (2008). Empowering community settings: Agents of individual development, community betterment, and positive social change. *American Journal of Community Psychology*, 41, 4-21. doi: 10.1007/s10464-007-9148-6
- Maya-Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211. doi: 10.1111/j.1559-1816.2010.00585.x
- Maya-Jariego, I. & Armitage, N. (2007). Multiple senses of community in migration and communiting: the interplay between time, space and relations. *International Sociology*, 22(6), 743-766. doi: 10.1177/0268580907082259
- McMillian, D. (2011). Sense of community, a theory not a value: A response to Nowell and Boyd. *Journal of Community Psychology*, 39(5), 507-519. doi: 10.1002/jcop.20439
- McMillian, D. & Chavis, D. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23. doi: 10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I
- Miguel, M., Ornelas, J. & Maroco, J. (2015). Defining psychological empowerment construct: analysis of three empowerment scales. *Journal of Community Psychology*, 43(7), 900-919. doi: 10.1002/jcop.21721

- Ministerio de Cultura (2014). *Pueblo Shipibo-konibo*. Base de datos de los pueblos indígenas u originarios. Extraído de: <http://bdpi.cultura.gob.pe>
- Molix, L. & Bettencourt, A. (2010). Predicting Well-being among ethnic minorities: Psychological empowerment and group identity. *Journal of Applied Social Psychology, 40*(3), 513-533. doi: 10.1111/j.1559-1816.2010.00585.x
- Montero, M. (2004). Comunidad y sentido de comunidad. En M. Montero (Ed.), *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp. 95-107). Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2009). Fortalecimiento en las comunidades, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica, 8*(3), 615-626.
- Mossakowski, K. N. (2003). Coping with perceived discrimination: Does ethnic identity protect mental health? *Journal of Health and Social Behavior, 44*(3), 318-331.
- Neal, J. & Neal, Z. (2011). Power as a structural phenomenon. *American Journal Community Psychology, 48*, 157-167. doi: 10.1007/s10464-010-9356-3
- Nealson, G. & Prilleltensky, I. (2005). Community and power. En G. Nelson & I. Prilleltensky (Eds.), *Community psychology In pursuit of liberation and well-being*. (pp. 93-114). New York: Palgrave MacMillan
- Nowell, B. & Boyd, N. (2010). Viewing community as responsibility as well as resource: Deconstructing theoretical roots of psychological sense of community. *Journal of Community Psychology, 38*(7), 828-841. doi: 10.1002/jcop.20398
- Organización Internacional para las Migraciones (2015). Migraciones internas en el Perú. Extraído de: <http://www.oimperu.org/>
- Patel, V. & Prince, M. (2010) Global mental health: A new global health field comes of age, *JAMA: The Journal of the American Medical Association, 303*(19), 1976–1977
- Peiró, J., Ayala, Y., Tordera, N., Lorente, L. & Rodríguez, I. (2014). Bienestar sostenible en el trabajo: revisión y reformulación. *Papeles del Psicólogo, 35*(1), 5-14.
- Peterson, N. A., Lowe, J., Hughey, J., Reid, R., Zimmerman, M. & Speer, P. (2006). Measuring the intrapersonal component of psychological empowerment: Confirmatory factor analysis of sociopolitical control scale. *American Journal of Community Psychology, 38*, 287-297. doi: 10.1007/s10464-006-9070-3
- Peterson, N. A., Lowe, J., Aquilino, M. & Schneider, J. (2005). Linking social cohesion and gender to intrapersonal and interactional empowerment: Support and new implications for theory. *Journal of Community Psychology, 33*(2), 233-244. doi: 10.1002/jcop.20047

- Peterson, N. A., Hamme, C. & Speer, P. (2002). Cognitive empowerment of African Americans and Caucasians: Differences in understanding power, political functioning and shaping ideology. *Journal of Black Studies*, 32(3), 336-351
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U. & Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 295-304.
- Pozzi, M., Marta, E., Marzana, E., Gozzoli, C. & Ruggieri, R. A. (2015). The effect of psychological sense of community on psychological well-being in older volunteers. *Europe's Journal of Psychology*, 10(4), 598-613. doi: 10.5964/ejop.v10i4.773
- Prezza, M., Amici, M., Roberti, T. & Tedesti, G. (2001). Sense of community referred to the whole town: Its relations with neighboring, loneliness, life satisfaction, and area of residence. *Journal of Community Psychology*, 29(1), 29-52. doi: 10.1002/1520-6629(200101)29:1<29::AID-JCOP3>3.0.CO;2-C
- Prezza, M., Pacilli, M., Barbaranelli, C. & Zampatti, E. (2009). The MTSOCS: Multidimensional sense of community scale for local communities. *Journal of Community Psychology*, 37(3), 305-326. doi: 10.1002/jcop.20297
- Prilleltensky, I. (2008). The role power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology*, 36(2), 116-136. doi: 10.1002/jcop.20225
- Prilleltensky, I. (2012). Wellness as fairness. *American Journal Community Psychology*, 49(1), 1-21. doi: 10.1007/s10464-011-9448-8
- Prilleltensky, I., Dietz, S., Prilleltensky, O., Myers, N., Rubenstein, C., Jin, Y. & McMahon, A. (2015). Assesing multidimensional well-being: Development and validation of I COPPE scale. *Journal of Community Psychology*, 43(2), 199-266. doi: 10.1002/jcop.21674
- Ramos-Vidal, I. & Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23, 169-176. doi: 10.1016/j.psi.2014.04.001
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9(1), 1-25.
- Rappaport, J. (1995). Empowerment meets narrative: Listening to stories and creating settings. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 795-807. doi:10.1007/BF02506992

- Reich, S., Pinckard, T. & Davidson, H. (2008). Including history in the study of psychological and political power. *Journal of Community Psychology*, 36(2), 173-186. doi: 10.1002/jcop.20229
- Riger, S. (1993). What's wrong with empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 279-992. doi: 10.1007/BF00941504
- Rollero, C., Tartaglia, S., De Piccoli, N. & Ceccarini, L. (2009). Sociopolitical control and sense of community: A study on political participation. *Psicología Política*, 39, 7-18.
- Russell, S., Muraco, A., Subramaniam, A. & Luab, C. (2009). Youth empowerment in high school gay-straight alliances. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(7), 891-903. doi: 10.1007/s10964-008-9382-8
- Russman, T. (2012). *Sociopolitical control in urban Kenya: The sociopolitical control scale in Nairobi, Mombasa, and Kisumu*. (Tesis de Licenciatura). Extraído de Scripp Senior Theses.
- Ryan, R. (2009). *Self-determination theory and wellbeing*. WeD Research Review1. University of Bath: Wellbeing in Developing Countries (WeD)
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081.
- Ryff, C. D. & Singer, B. (2008). Know thyself and becoming what you are: A eudaimonic approach to psychological well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9, 13-39. doi: 10.1007/s10902-006-9019-0
- Sonn, C. (2002). Immigrant adaptation: understanding the process through sense of community. En Fisher A. T., Sonn, C. C. & Bishop, B. B. (Eds.), *Sense of Community Research, Applications and Implications*. New York: Kluwer.
- Speer, P., Jackson, C. & Peterson, A. (2002). Relationship between social cohesion and empowerment. *Health Education & Behavior*, 28(6), 716-732. doi: 10.1177/109019810102800605
- Speer, P. & Peterson, A. (2000). Psychometric properties of an empowerment scale: Testing cognitive, emotional and behavioral domains. *Social Work Research*, 24(2), 109-118.
- Talo, C., Mannarini, T. & Rochira, A. (2014). Sense of community and community participation: meta-analytic review. *Social Indicators Research*, 117, 1-28. doi: 10.1007/s11205-013-0347-2
- Tartaglia, S. (2006). A preliminary study for a new model of sense of community. *Journal of Community Psychology*, 34(1), 35-36. doi: 10.1002/jcop.20081

- Távora, M. G. (2012). *Sentido de comunidad en contexto de violencia política*. (Tesis de Magíster). Extraído de repositorio de tesis PUCP.
- Távora, M. G. & Cueto, R. M. (2015). Sense of community in a context of community violence. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 43(4), 304-319. doi 10.1080/10852352.2014.973305304-319
- Terra Nouva. (2013). *Diagnóstico situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana*. Lima: Unión Europea, Municipalidad Metropolitana de Lima, Terra Nouva y CAAAP.
- Vargas, T. & Mora-Esquivel, R. (2017). Tamaño de la muestra en modelos de ecuaciones estructurales con constructos latentes: Un método práctico. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 17(1), 1-34.
- Vega, I. (2014). *Buscando el río: Identidad, transformaciones y estrategias de los migrantes indígenas amazónicos en Lima Metropolitana*. Lima: PERÚ CUADROS E.I.R.L.
- Vieno, A., Lenzi, M., Canale, N. & Santinello, M. (2014). Italian Validation of the sociopolitical control scale for youth (SPCS-Y). *Journal of Community Psychology*, 42(4), 463-468. doi: 10.1002/jcop.21621
- Vignoles, V., Regalia, C., Manzi, C., Gollledge, J. & Scabini, E. (2006). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(2), 306-333. doi: 10.1037/0022-3514.90.2.308
- Wang, M., Nyutu, P., Tran, K. & Spears, A. (2015). Finding resilience: The mediation effect of sense of community on psychological well-being of military spouses. *Journal of Mental Health Counseling*, 37, (2), 164-174.
- Wright, K. (2010). It's a limited kind of happiness: Barriers to achieving human well-being among Peruvian migrants in London and Madrid. *Bulletin of Latin American Research*, 29(3), 367-383.
- Yetim, N. & Yetim, U. (2014). Sense of community and individual well-being: A research on fulfillment of needs and social capital in the Turkish community. *Social Indicators Research*, 115, 93-115. doi: 10.1007/s11205-012-0210-x
- Zavala, V. & Bariola, N. (2007). Discurso, género y etnicidad en una comunidad de shipibos en Lima. *Debates en Sociología*, 32, 50-69.
- Zimmerman, M. A. (1995). Psychological empowerment: issues and illustrations. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 581-899. doi: 0091-0627/95/1000.0581507. 50/0

- Zimmerman, M. A., Ramírez-Valles, J. & Maton, K. (1999). Resilience among urban African American male adolescents: A study of the protective effects sociopolitical control on their mental health. *American Journal of Community Psychology*, 27(6), 733-751. doi: 10.1023/A:1022205008237
- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory psychological, organizational and community levels of analysis. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds), *Handbook of Communitary Psychology* (pp.43-63). New York : Kluwer Academic / Plenum



## Apéndices

### Apéndice A: Consentimiento informado

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Como parte de la tesis, se está realizando una investigación sobre de *Empoderamiento en Cantagallo: Asociaciones al Sentido de Comunidad y Bienestar*. Por tal motivo, invito a que acepte de manera voluntaria participar en el proceso de investigación. La aplicación contribuye a la formación académica del estudiante Meir Tintaya Orihuela y se encuentra bajo la supervisión del Lic. Henry Guillén Zambrano.

- El objetivo de la investigación explorar sus opiniones y creencias respecto al empoderamiento, sentido de comunidad y bienestar, a través de encuestas. Por tanto, recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas.
- El estudiante se compromete a no revelar la identidad del participante en ningún momento de la evaluación ni después de ella.
- El participante podrá retirarse del proceso aún comenzada la aplicación si lo desea.
- Para cualquier información adicional y/o dificultad, el participante puede contactarse con Meir Tintaya Orihuela al correo: [mtintaya@pucp.pe](mailto:mtintaya@pucp.pe)

---

Firma de la participante

Firma del estudiante

## Apéndice B: Protocolo de aplicación

### *Escala de Control Sociopolítico Revisado*

A continuación, te presentamos una serie de enunciados, te pido que leas y respondas cada uno de ellos marcando el número que mejor represente su opinión con las siguientes afirmaciones. **RECUERDE QUE NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, LO QUE IMPORTA ES LO QUE REALMENTE PIENSA.** Para ello, guíese de la siguiente escala:

Totalmente en Desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1	2	3	4	5

1. Usualmente, me siento como el líder dentro de los grupos	1	2	3	4	5
2. Prefiero ser un líder antes que ser un seguidor	1	2	3	4	5
3. Prefiero asumir un puesto de liderazgo cuando me involucre en algún proyecto grupal	1	2	3	4	5
4. Usualmente, puedo organizar a las personas para que cumplan con sus objetivos	1	2	3	4	5
5. En general, siento que las personas siguen mis ideas	1	2	3	4	5
6. Hablar en frente en público me resulta muy fácil	1	2	3	4	5
7. Prefiero trabajar en la solución de un problema por mí mismo en vez de esperar a que otros lo solucionen	1	2	3	4	5
8. Prefiero realizar nuevas cosas que son desafiantes para mí	1	2	3	4	5
9. Disfruto de la participación política, porque me permite opinar sobre el gobierno actual	1	2	3	4	5
10. Alguien como yo puede entender lo que está pasando en el gobierno y la política	1	2	3	4	5
11. Siento que tengo un buen entendimiento acerca de la importancia de los asuntos políticos que enfrenta nuestra sociedad	1	2	3	4	5
12. Generalmente, las personas como yo pueden estar calificadas para participar en la actividad política y en la toma de decisiones del país	1	2	3	4	5
13. Siento que mi voto hace diferencia, porque a quien elijo representará mis intereses	1	2	3	4	5
14. Existe muchas maneras de ejercer voz sobre las acciones y decisiones del gobierno	1	2	3	4	5
15. Considero que participar activamente en los asuntos de mi localidad es importante para mí	1	2	3	4	5
16. Siento que la mayoría de los representantes públicos podrían escuchar lo que tengo que decir	1	2	3	4	5
17. Ejercer mi voto en las elecciones locales resulta importante para mí	1	2	3	4	5

### *Escala de Sentido de Comunidad*

Ahora, se les contará sobre el **sentido de comunidad**, el cual es el sentimiento de que uno forma parte de una comunidad donde es valorado(a), en donde las personas se tienen confianza y se apoyan entre sí; y donde comparten una identidad como miembros de esa comunidad. Por último, **RECUERDE QUE NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, LO QUE IMPORTA ES LO QUE REALMENTE PIENSA.**

Ahora, se realizarán unas preguntas sobre la comunidad de Cantagallo

¿Qué tan importante es para usted tener un sentido de comunidad con los miembros de la comunidad de Cantagallo?

1	2	3	4	5	6
Prefiero no ser parte de esta comunidad	Para nada importante	No tan importante	Algo importante	Importante	Muy importante

Enunciados	Para nada	Poco	Mucho	Totalmente
1. Mi comunidad me ayuda a satisfacer mis necesidades importante				
2. Los miembros de la comunidad y yo valoramos las mismas cosas				
3. Esta comunidad ha sido exitosa en satisfacer las necesidades de sus miembros				
4. Ser miembro de esta comunidad me hace sentir bien				
5. Cuando tengo un problema, puedo hablarlo con los miembros de esta comunidad				
6. Las personas en esta comunidad tienen necesidades, prioridades y metas similares				
7. Puedo confiar en las personas de esta comunidad.				
8. Puedo reconocer a la mayoría de los miembros de esta comunidad.				
9. La mayoría de los miembros de la comunidad me conocen.				
10. Las personas que formamos parte de esta comunidad tenemos nuestras propias maneras de vestirnos, como hablar, arreglar nuestras casas, comportarnos.				
11. Le dedico mucho tiempo y esfuerzo al desarrollo de esta comunidad.				
12. Ser miembro de esta comunidad es una parte de quien soy.				

Enunciados	Para nada	Poco	Mucho	Totalmente
13. Lo que pasa en esta comunidad tienen un impacto en otras comunidades.				
14. Me importa lo que otros miembros de la comunidad piensan de mí				
15. Para mí es importante sentir que pertenezco a esta comunidad.				
16. Siento que influyo sobre cómo es la comunidad.				
17. Si hay un problema en esta comunidad, los miembros lo pueden resolver.				
18. Esta comunidad tiene buenos líderes.				
19. Es muy importante para mí ser parte de esta comunidad.				
20. Disfruto el tiempo que paso con los miembros de la comunidad.				
21. Espero ser parte de esta comunidad por mucho tiempo.				
22. Los miembros de esta comunidad han compartido eventos importantes juntos, tales como días de fiesta, celebraciones o desastres.				
23. Siento esperanza sobre el futuro de esta comunidad.				
24. Los miembros de esta comunidad se preocupan los unos por los otros.				

*Escala de Bienestar Social*

A continuación, te presentamos un conjunto de enunciados los cuales te pido respondas marcando el número que corresponda a cada uno de ellos según cuán de acuerdo o en desacuerdo te encuentras con cada afirmación respecto a tu vida en general durante los últimos días.

Por último, **RECUERDE QUE NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, LO QUE IMPORTA ES LO QUE REALMENTE PIENSA.** Para ello, guíese de la siguiente escala presentada:

Completamente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Moderadamente de acuerdo	Completamente de acuerdo
1	2	3	4	5

1. Siento que soy una parte importante de mi comunidad.	1	2	3	4	5
2. Creo que la gente me valora como persona.	1	2	3	4	5
3. Me siento cercano a otra gente.	1	2	3	4	5
4. Creo que las personas sólo piensan en sí mismas.	1	2	3	4	5
5. Creo que no se debe confiar en la gente.	1	2	3	4	5
6. Creo que las personas son amables.	1	2	3	4	5
7. No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.	1	2	3	4	5
8. Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.	1	2	3	4	5
9. No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad.	1	2	3	4	5
10. Para mí el progreso social es algo que no existe.	1	2	3	4	5
11. La sociedad no ofrece alicientes para gente como yo.	1	2	3	4	5
12. No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.	1	2	3	4	5
13. No entiendo lo que está pasando en el mundo.	1	2	3	4	5
14. No merece la pena esforzarse en intentar comprender el mundo en el que vivo.	1	2	3	4	5
15. Los científicos son los únicos que pueden entender cómo funciona el mundo.	1	2	3	4	5

### *Escala de Bienestar Psicológico*

Indique por favor si está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones. Utilice la siguiente escala, en donde **1** es “**completamente en desacuerdo**” y **6** “**completamente de acuerdo**”.

Por último, **RECUERDE QUE NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O**

**INCORRECTAS, LO QUE IMPORTA ES LO QUE REALMENTE PIENSA.** Para ello, guíese de la siguiente escala presentada:

Completamente en Desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Completamente de Acuerdo
1	2	3	4	5	6

1. Cuando pienso en mi vida, estoy contento con cómo me ha ido.	1	2	3	4	5	6
2. Prefiero no expresar mis opiniones cuando se oponen a las de la mayoría de la gente.	1	2	3	4	5	6
3. Me resulta difícil dirigir mi vida de manera satisfactoria.	1	2	3	4	5	6
4. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad.	1	2	3	4	5	6
5. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.	1	2	3	4	5	6
6. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piense de mí.	1	2	3	4	5	6
7. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.	1	2	3	4	5	6
8. Soy una persona activa al realizar los proyectos que me propuse para mí mismo.	1	2	3	4	5	6
9. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.	1	2	3	4	5	6
10. Me gusta la mayor parte de mi forma de ser o como soy.	1	2	3	4	5	6
11. Me parece que la mayor parte de las personas tienen más amigos que yo.	1	2	3	4	5	6
12. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.	1	2	3	4	5	6
13. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí.	1	2	3	4	5	6
14. No he tenido muchas relaciones cercanas y de confianza.	1	2	3	4	5	6
15. Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria.	1	2	3	4	5	6
16. En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo.	1	2	3	4	5	6
17. A menudo cambio mis decisiones si mi familia y mis amigos están en desacuerdo.	1	2	3	4	5	6
18. Creo que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.	1	2	3	4	5	6
19. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de cambio y crecimiento.	1	2	3	4	5	6

### *Escala de Satisfacción con la Vida*

A continuación, aparecen cinco frases que reflejan **cómo pueden pensar las personas respecto a su vida**. Indica por favor tu grado de identificación con las frases teniendo en cuenta la siguiente escala:

No, en absoluto	No, apenas	Más bien no	Ni sí, ni no	Más bien sí	Sí, bastante	Sí, totalmente
1	2	3	4	5	6	7

1. Mi vida, en casi todo, responde a mis aspiraciones o metas.	1	2	3	4	5	6	7
2. Las condiciones de mi vida son excelentes.	1	2	3	4	5	6	7
3. Estoy satisfecho con mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
4. Hasta el momento, he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida.	1	2	3	4	5	6	7
5. Si pudiera volver a vivir mi vida, no cambiaría casi nada.	1	2	3	4	5	6	7

### *Ficha Sociodemográfica*

1. Sexo:                     Masculino  
 Femenino

2. Edad (en años): \_\_\_\_\_

3. Años de residencia en Cantagallo: \_\_\_\_\_

4. Responda sobre su relación afectiva con Cantagallo:

¿Cuál es su grado de identificación con Cantagallo?	1	2	3	4	5
	Nada	Poco	Regular	Mucho	Total

5. Responda a los siguientes enunciados expresando cómo se siente en relación con Cantagallo, en una escala del 1 al 5. Donde **1** es **“Totalmente es desacuerdo”** y **5** es **“Totalmente de acuerdo”**

1. Generalmente, siento que ser de Cantagallo no merece la pena.	1	2	3	4	5
2. Generalmente, me siento bien por ser de Cantagallo.	1	2	3	4	5
3. En general, me siento afortunado por ser de Cantagallo.	1	2	3	4	5
4. A menudo lamento ser de Cantagallo.	1	2	3	4	5

6. ¿Cuál es su nivel educativo? (**MARQUE UNA SOLA OPCIÓN**)

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Estudios técnicos superiores incompletos
- Estudios técnicos superiores completos
- Estudios universitarios incompletos
- Estudios universitarios completos
- Estudios de post-grado incompletos
- Estudios de post-grado completos

